COMEDIA FAMOSA:

FINEZA CONTRA FINEZA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA:

Anfion Rey de Chipre.
Celauro General.
Celio criado de Celauro.
Lidoro soldado primero.
Cupido.
Ismenia dama primera.
Doris dama segunda.
Libia dama tercera.
Acompañamiento de Ninfas.
Acompañamiento de los soldados.
Coros de Musica.

IORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y trompetas y diziendo-se dicho los primeros versos, salen algunos soldados riñendo con Celauro, que vendrá ensangrentado el el rostro, cayendo, y leuantando.

Dent. Voz. Victoria por Anfion,
à sangre, y fuego, no quede
piedra sobre piedra, y sea,
porque mas presto me vengue,
el gran Templo de Diana
el primero en quien empiece
el incendio. *Salen todos.*
Cel. Antes que ossados
os atreuais a ofender,
me atreuere a morir yo (des,
en su defensa. *Sol. 1.* Que empren-
auiendo quedado solo,
puestas en fuga tus gentes,
à amparartse de los montes?
Cel. Hazer glorioso à mi muerte,
matando, y muriendo, antes
que a ver los vltrajes llegue
del Templo, à cuyos umbrales
tengo de morir.
Caen, y al irle a dar, sale Anfion, deteniendolos.
Sold. 2. Si esse
es tu deseo, cumplido
le verás presto.
Anfi. Detente,
no le mates.
Tod. Tu, à quien tantos
tuyos ha muerto defiendes?
Anfi. Si, que es bueno para amigo
enemigo tan valiente;
quien eres, Iouen? *Cel.* Si antes
de dezir quien soy, le atreue
a dezirlo mi valor
tan desesperadamente,
que será despues que lo aya
dicho? y para que me empeñe
de nueuo el nombre, Celauro
soy, General de las huestes
de Arifeo, oy en Tesalia
Rey, cuyos montes contienen
este Templo de Diana,
en cuya defensa (deme
esfuerço el dolor) intento;
oy Doris lo que me deues!

mo-

morir, porque viuo, no
se diga de mi; valedme
Cielos! que vista, y sentides
desalentados fallecen,
bien que altiuamente vfanos,
al ver quan glorioſos mueren,
mas por la fama que ganan,
que por la sangre que pierden.
Cae desmayado, y lleuanle entre todos.
Anfi. Retiradle, retiradle,
y si por dicha no huuiere
espirado, como si
mi misma persona fuesse
cuydad de su vida; pero
no por vna piedad pienſe
Tesalia, que mis rencores
en ella el furor suspenden;
seguid el alcance a sangre,
y fuego, y aunque mil vezes
lo repita, el Templo sea
de Diana en quien empiece
la hoguera, cuyas cenizas
tan desvanecidas buelen
al ayre, que de su ruyna
la memoria aun no se acuerde.
Den. todos. Arda el Templo de Diana
Las caxas, y trompetas.
Anfi. Que concento ayra que suene
mejor que al compas de trompas,
y caxas dezir mis gentes.
Dentro instrumentos, y todas las mugeres cantando vnas, y representando otras digan.
Den. todas. Suſpende, inuicto Anfiõ,
la saña, el furor suſpende,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Anfi. Pero que vozes son estas,
que a sus estruendos suceden?
Sold. 1. Apenas los embreados
haxes, que aplicar preuienen
tus soldados a su muro
la primera llama encienden,
quando de adentro se escuchan
dos ecos tan diferentes,
como son musica, y llanto,
à cuyo compas se ofrecen,
abierto el Templo, sus bellas
Sacerdotisas, que vienen
cantando a vn tiẽpo, y llorando,
porque sus estremos muestren,
el que tu victoria aplauden,
y el que su desdicha sienten.
Ism. Quedaos todas, respondiendo
à lo que yo diga siempre.
Anfi. Mucho temo, que sus blandos
ecos mi colera templen,
que clausulas, y gemidos
son dos hechizos muy fuertes;
pero no me venceré,
por mas que diziendo lleguen.
Dentro el coro, y sale Ismenia.
Ism. Suſpende, Inuicto Anfion,
la saña, el furor suſpende,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Suſpende, inuicto Anfion,
la saña, el furor suſpende,
que no es digno aplauſo, heroyco
triunfo ni blason decente
de tus siempre victoriosas
armas, que ya que te adquieren
el laurel contra el valor
de los hombres, le ensangrienten
en los femeniles pechos
de tan rendidas mugeres,
que en fè de noble, de ti
contra ti se fauorecen.
Quantas de Diana el Templo
habitan, à tus pies tienes,
con segura confiança
de que han de viuir si atiendes.
Todas. Que quien vẽce sin cõtrario,

no puede dezir que vence.

Ism. Si ya en la campal batalla,
atropellado lo fuerte,
te coronas vencedor,
no en lo flaco a perder eches
el segundo lauro, que
lograr victorioso puedes,
pues vencer, y perdonar,
es ser vencedor dos vezes.
El rayo sus exemplares
te dè, que sañudo hiere,
mas que en pajizas cabañas,
en dorados capiteles.
Las iras del Noto, mas
se ceban en lo rebelde
del roble, que se resiste,
que en la caña que se tuerce.
Que raudal precipitado
del monte, en deshecha nieue,
quando le arranca lo bronco,
no le perdona lo debil?
El mas corpulento bruto,
que sobre su espalda suele
sufrir armados castillos,
en la sangre se detiene,
que aun vn bruto a sangre fria,
la furia en lastima buelue.
No, pues, tu valor disfames,
no pues, tu valor afrentes,
que el que de valiente passa,
a cruel, ya no es valiente,
pues no repara, no mira,
no considera, no aduierte!

Todas. Que quiẽ vẽce sin contrario,
no puede dezir que vence.

Ism. El triunfo del victorioso,
mas le ilustra, y le engrandece
el viuo esclauo, que vncido
arrastra el carro eminente,
que al que yaze en la campaña;
pues nada mas claramente
dize la ruyna de aquel,
que la seruidumbre deste:
Y pues nuestro llanto dize
nuestro dolor, y igualmente
nuestro canto tu victoria,
no abandones, no desprecies,
quando a merced de las vidas,
por tus cautiuas nos llenes,
que clausulas, y gemidos
tan en tu aplauso se mezclen,
pues celebran lo que lloran,
que lloren lo que celebren.
Y siendo assi, que vno, y otro,
mas te ensalza, que te ofende.

Todas. Suspende, Inuicto Anfion,
la saña, el furor suspende.

Ism. No digan de ti, si lidias
contra quien no se defiende!

Todas. Que quien vence sin cõtrario,
no puede dezir que vence.

Anfi. Quien viere puesta a mis plãtas
tan hermosa tropa, y viere,
que ni su canto me obliga,
ni su llanto me enternece,
siendo assi, que en la hermosura
son (ya estè triste, ò ya alegre)
el canto la mejor gala,
y el llanto el mejor afeyte,
pensarà que soy tan fiero,
tan barbaro, y tan aleue,
que falto a lo racional,
y para que no lo piense,
en publico manifiesto
serà preciso que honeste,
que me mueue mayor causa,
que las dos que no me mueuen?
Todas la sabeis, mas no
sabeis todas, que accidente
la haze mayor cada dia,
y assi es bien que aquella acuerde,
para entrar en esta; puesto
que es menor inconueniente,
que moleste repetida,

que

que el que ignorada moleste.
Hijo de Anteon de Chipre
quedè en tan temprano Oriente,
que no supe de mi vida,
primero que de su muerte
El primer idioma en que
aprendieron mis niñezes
a hablar, fue el comun gemido
de su nobleza, y su plebe,
lamentando su horroroso
tragico fin, que no tienen
publicas desdichas menos
Coronistas que las cuenten:
Dèl, pues, supe, que arrastrado
de la inclinacion vehemente,
que siempre tuuo a la caça,
vino desde Chipre a este
monte de Tesalia, a fin
quizà de que a vn tiempo fuessen
de sus bosques, y su Alcazar
tan sacrificio las reses,
que los despojos de vno,
coronassen los dinteles
de otro, siendo en ambos ruynas,
y adorno, testas, y pieles.
No bien le salió el intento,
pues quando mas diligente
penetraua de sus grutas
el mas intrincado alvergue,
rendido a sed, y cansancio,
propensiones, que traen siempre
fatigas del bosque vmbroso,
y sañas del Sol ardiente,
llamado del blando silvo
de vna cristalina Sierpe.
(Bien dixe, pues en Tesalia
no ay planta, que no auenene
con lo amargo de sus hojas
lo dulce de sus corrientes)
siguiò su concento, pero
recatandose prudente,
de que el hallado cristal,
mas que le aliuie, le infeste,
se contuuo, por mas que
brindaua alhagueñamente
sobre salva de esmeralda,
bucaro de yerua el cesped.
Con que burlando su risa,
hasta que sanear pudiesse
lo nociuo del arroyo,
lo natiuo de la fuente,
entrò a lo mas escondido
de vn marañado retrete,
que el natural sin el arte
fabricò, haziendo canceles
de melancolicas yedras,
encubertados cipreses,
a quien vn neutral remanso,
que hazia timidamente
el agua, como dudando,
si se pare, ò se despeñe.
A lo largo descubriò,
por entre texidas redes,
a Diana con vosotras,
(ò vuestras antecedentes
Ninfas, que no quiero que
curiosos impertinentes,
auiendo dicho mi infancia,
vuestra edad por la mia cuenten.)
Depuestos, pues, los adornos
en la hermosa margen verde,
al liquido cristal dauan
quaxado cristal por huesped.
Hidropica aqui la vista,
mas que el labio, con dos sedes,
ya fuesse de fuego elado,
ò ya de encendida nieue,
a su azecho se atreuiò,
pero no tan cautamente,
que por aclarar quizà
el corto resquicio buene,
no hiziesse ruydo en las ramas;

con

con que corrida de verse
vista Diana; bien como
a la verdad pintar suelen,
por no dezir que desnuda;
tanto su desdoro siente,
que afuer de casta deidad
se vengò; como si fuesse
delito el acaso; en fin,
que no quiero detenermo
en retoricas pinturas,
que peligra lo decente
donde ay baños, y beldades;
para que nunca pudiesse
dezir, que la viò, en tan nueua
forma su aspecto conuierte.
que de especie racional,
transformado en bruta especie,
hallado fue de sus canes,
que en lo real, ò lo aparente
de su semblante engañados,
para que quando le encuentren
halle la fiera rendida,
por seruirle, le acometen
traydoramente leales.
Olisonja! quantas vezes
piensas que a tu dueño alhagas,
y es tu dueño a quien ofendes,
Digalo; mas no lo diga
nadie, porque nadie puede
dezir mas, de que fue en ellos
la lealtad la delinquente.
Muerto, pues, aunque el dolor
creciò conmigo igualmente,
no el rencor; que venerando
la deidad de Diana siempre,
por casta deidad, no tuve
accion, que no se rindiesse
[illegible] ya, dada vna vez
[illegible]endida, se vengue:
[illegible] auiendo sabido,
[illegible]nto pundonor (entre
[illegible] aquella primera causa
aqui el segundo accidente)
parò en rendir a vn villano
pastor de sus altiuezes
la vanidad, pues por èl
de noche incauta desciende
a estos montes: no me queda
ni atencion, que la venere,
ni adoracion, que la estime,
ni temor, que la respete.
Deidad, que en sus estatutos,
contra naturales leyes,
manda al aborrecimiento,
que a pesar del amor reynè:
Deidad, que por el melindre
de vn facil acaso leue
mata a vn noble Anteon, y admite
a vn vil Endimion; ò miente
aquel honor, ò este amor,
ò entrambos; que no conuienen
bien vn amor, que se abata
con vn honor, que se ostente:
Mantengase en sus recatos
igual, la que altiua quiere,
que sea igual su estimacion;
que emprende mal la q̃ emprende,
mientras no enmudezca el vulgo,
ò la malicia no ciegue,
que se callen los fauores,
y se digan los desdenes.
Y pues no deuo guardarla
respetos, que ella se pierde;
deua persuadirme, a que
aquel estrago no fuesse
todo honestidad, sino
ojeriza, que nos tiene
a los de Chipre, por ser
a donde mas reuerente
adoracion se dà a Venus:
y aunque ella vengada quede;
viendo todos, quan en vano
el arco de amor desprecie;
yo no, porque vn heredado

de

dolor, aunque le tolere
la pereza de los dias
tan sobre si mismo duerme,
que es fuerza, que a poca voz,
sobresaltado despierte.
Y assi naciendo mi agravio
segunda vez, como Fenix
de cenizas, que no estauan
ni apagadas, ni calientes;
sin entrar en el temor
de que en mi su saña emplee,
como en mi padre (que en fin
es Venus quien me defiende;
y poder contra poder
ningun priuilegio tiene.)
En vengança suya intento
hazer, que el mundo celebre,
con desdoros de Diana,
triunfos de Venus; desuerte,
que no me quede en su vltraje
Templo suyo, que no queme,
alcaçar, que no derribe,
clausura, que no violente,
bosque, ò selva, que no tale,
flor, ò fruto, que no assuele:
y en fin estatua, que no
profane, deshaga y quiebre,
si ya no es porque no digan,
que mis armas impacientes
porque se vieron validas,
dexaron de ser corteses.
Entre el rendido lamento
vuestro, y mi colera medie
capitulacion, en que
vnos, y otros intereses,
ni bien castiguen piadosos,
ni bien perdonen crueles,
con condicion, pues, de que
la Imagen de Diana dexe
a la de Venus altar,
ara, y trono en que se assiente;
y vosotras, que hasta aqui,
a sus cultos obedientes.
la seruisteis, desde oy,
mudados ritos, y leyes,
Sacerdotisas de Venus
troqueis vfanas, y alegres
sus vanas austeridades,
a regalados placeres
de honesto amor (que tampoco
soy tan barbaro, que intente,
que los deleytes de Venus
sean no dignos deleytes.)
Pues si es madre de Cupido,
tambien de Anteros prudente,
viuireis, y viuirà
vuestro Templo felizmente,
mejorado de deidad;
pero si altiuas hiziereis
repugnancia a este partido,
ireis esclauas, y este
Templo arderà, de manera,
que en vosotras mismas Iuezes
de vosotras mismas, pongo
vuestra vida, ò vuestra muerte.
Resolueos, pues, el dia
que mis sañas se resueluen
a darse por satisfechas;
con que auxiliar de mis hueftes
en el Templo de Diana
Venus viua, triunfe, y reyne.

Ism. Cielos, que dirè? *Dent.* La vida.
Todas. Es amable, que la aceptes.

A la puerta Libia.

Libia. Y mas quando en libertad
nos pone, que aunque se suele
dezir, que es cadena de oro
con la que Diana prende;
que vale el oro en cadena,
que se arrastra, y no se ve?
Todas. Libertad, y vida admite.
Ism. Que a esto los hados me fuercen!
Anfi. Que responderis?
Ism. Yo, que fui

la

la que hablè con los poderes
de todas, para obligarte,
lo harè para responderte.
Esto es fuerça, dando al tiẽpo *Ap.*
tiempo, para que se enmiende.
No solo vna libertad,
y vna vida te agradece
nuestro rendimiento, pero
dos; pues dos son las que ofreces
a quien perdonas, y a quien
restauras piadosamente
de la opresa esclauitud
de aquella Deidad, que quiere,
que a fuer de fieras viuamos,
montaraces, y siluestres,
siempre por selvas, y bosques
(que esto diga?) y porque llegues
a ver, que todas en mi
comprometidas, conuienen
en la adoracion de Venus,
pues que ya dezir no deuen,
que quien vence sin contrari
no puede dezir que vence:
diran, depuesto el lamento,
y no el canto, vna, y mil vezes;
Todas. Si diremos, repitiendo
todas vfanas, y alegres.
Ellas, y Muf. Pues el inuicto Anfion
la saña en piedad conuierte,
en el Templo de Diana
Venus viua, triunfe, y reyne:
Sale Doris.
Doris. Ni reyne, triunfe, ni viua;
sino gima, llore, y pene.
Todos. Que intentas?
Doris. Desesperada
venir buscando mi muerte:
Como es posible, cobardes,
traydoras, falsas, y aleues,
que en baldon de vuestra sacra
deidad, tanto os amedrente
la muerte, ò la esclauitud,
que abandonando laureles
tan nobles, como oy consigo
traen esclauitud, ò muerte,
el voto de su pureza
ropais? y. *Tod. y Lib.* Como no deue
obligarnos voto, en que
ella misma nos absuelue
el dia que del amor
escomplice. *Doris.* La voz cesse;
cesse el labio, no lo digas;
que aunque mil vidas me cueste,
(para que las quiero ya)
sabrà Anfion, y el mundo de esse
engaño la verdad (ay
Celauro lo que me deues!)
Endimion, el mas sabio
Pastor que Tessalia tiene,
entre otros varios estudios,
que su juuentud dirigen,
el principal fue, obseruar
de aquellos Orbes Celestes
los nunca parados rumbos,
que en siempre constantes exes
el rapido, y natural
impulso arrebata, y mueue,
yendo el rapido al Ocaso,
y el natural al Oriente.
Y siendo assi, que de quantos
flamantes Astros contiene
la iluminacion hermosa
de esse volumen luciente,
no ay constelacion, ya fixa,
ò ya errante, que no obserue
solo hallò dificultad
en el claro transparente
cerco de la Luna, en quien
Diana es la que resplandece;
y dandose por vencido,
a que por si no penetre
de sus tres semblantes, tres
aspectos tan diferentes,
como mostrarse ya llena,

Ya menguante, y ya creciente,
à efecto de que piadosa,
tanto caso le reuele.
Acudiò continuas noches
a sacrificarla à este
monte, cuya inuocacion
era repetir: Desciende,
desciende, hermosa Diana,
à la voz de quien se arreue
a inuestigar tu deydad,
en fè de que no te ofende,
pues antes te obliga, quando
saluar tu deydad pretende,
de la objeccion de mudable,
persuadido a que no puedes
auer entrado en el vso
tu de las demas mugeres.
Agradecida la Diosa
al culto, si ya no fuesse
ofendida, de que aya
quien sus mudanças condene,
ò ya en sueños, ò ya en vozes
le reuelò, que depende
su luz del Sol, y que como
opaco el Orbe terrestre
se interpone entre los dos,
es preciso que se alternen
con las luzes que la aclaran,
las sombras que la obscurecen.
Y assi cobrando del año
los alimentos por meses,
se descuella en las dos puntas
de su coronada frente,
al menguar contra el Leuante,
y al crecer contra el Poniente.
Con que aquella inuocacion,
junta con esta euidente
demonstracion, de que èl solo
el curso a la Luna entiende,
el vulgo ocasionò, à que
murmure, maliçie, y piense,
que dueño de sus secretos
lo es de su amor. O inclemente,
fiero desbocado monstruo!
quantos decoros padecen,
no porque yerran, sino
porque a ti te lo parece!
Con que siendo, como es
clara, pura, y limpia siempre
la luz de Diana. *Anfi.* Calla
tu tambien, la voz suspende,
que ya se sabe, que a quien
amantes yerros comete,
nunca faltaron buscadas
disculpas, que los enmienden.
Essa lo es; y porque veas
quan poco conmigo puede
tu hallada razon, no quiero
darte castigo mas fuerte,
que el que veas quanto vltraje
sufre, llora, gime, y siente.
Entrad al Templo, y su estatua
caya en atomos tan breues,
que dudando el ayre el bronce,
le crea polvo, y se la lleue.
Y vosotras, pues vsais
de mi clemencia prudentes,
venid conmigo, porque
quitada de su eminente
solio, traygais la de Venus,
(que siempre conmigo viene
en pequeña estatua; grande
Capitana de mis huestes.)
Desde mi tienda a sus aras,
donde triunfante se assiente,
y para que desde luego
su primer aplauso empieçe,
hasta que se hagan mañana
sacrificios mas solemnes,
repetid vuestras canciones,
cuyos concentos se mezclen
con caxas, y trompas, todos
diziendo confusamente.
Anfi. Pues el Inuicto Anfion.

Todos.

Todos. Pues el inuicto Anfion.
Anfi. La saña en piedad conuierte.
Todos. La saña en piedad conuierte.
Anfi. En el Templo de Diana
Venus viua, triunfe, y reyne:
Todos. En el Templo de Diana
Venus viua, triunfe, y reyne.
Caxas, y trompetas, y musica a vn tiempo: todos se vàn, y queda sola Doris.
Dor. Quien, cielos, avrà, que crea,
que este aplauso, que seria
ayer suma dicha mia,
oy suma desdicha sea?
Mas quien no lo creerà (ò hado
cruel!) si imaginada, ò dicha,
siempre corte a ser desdicha
la dicha del desdichado.
Digalo el que siendo yo
quien mas la fiera tirana
esclauitud de Diana
en estos montes sintio,
sea quien con mas esquiua
causa sienta, el ver que vfana.
Dent. En el Templo de Diana
Venus triunfe reyne, y viua.
Dor. Enigma parecerà
verme defender a quien
aborrecì, y ver tambien,
que a quien amè, no me dà
gozo el mirarla aplaudida,
Pero si enigma no fuera
mi vida, como pudiera
atormentarme mi vida?
digalo otra vez (quan ciegas
mis ansias son; pues precisas.)
Sale Libia.
Lib. Como entre Sacerdotisas,
no hazemos falta las Legas,
sin que reparen en mi,
con vna duda que tengo,
en tu busca, Doris, vengo.
Dor. A mal tiempo es, pero di.
Lib. Si en mi secreto no ignoras,
que assegurada tu fama,
sè, que Celauro te ama,
y sè, que a Celauro adoras:
pues en confiança mia,
contauais los dos amantes
la edad de la noche a instantes,
y a siglos la edad del dia.
Quando, sin temer tan graues
riesgos, lograuais, abiertas
por mi, del jardin las puertas,
passeando al Templo èl las llaues
como acusando los dos
los preceptos de Diana,
y amando a la soberana
madre del vendado Dios,
en vez de que agradecida
ves logrado tu deseo,
tan al contrario te veo,
ser tu sola la ofendida,
de que aquessa voz altiua
mil vezes repita vfana.
Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reyne, triunfe, y viua.
Dor. Ay hermosa Libia mia,
que essa duda, y la que yo
padezco, es vna, y pues no
en vano a solas queria
mis desdichas apurar,
oye como puede ser,
darme pesar el placer,
y darme el placer pesar.
Lib. Pesar, y placer?
Dor. Es cierto;
pues quando el placer tenia
de ver que Venus vencia,
tuue el pesar de auer muerto
Celauro en la lid.
Lib. Que dizes?
Dor. Bien dudas, que no deui
de dezirlo; pues no vi

embuelta en tan infelizes
vozes la vida.
Lib. Quien fue
quien essas nueuas te diò?
Dor. Quexosa de no ser yo
la elegida, para que
por todas a Anfion hablasse,
a la mira del sucesso
la vltima quedè: con esso
fue facil, el que llegasse
a hablarme Lelio, bañado
en lagrimas que dezian
mas que el labio.
Lib. Que? *Dor.* Que auian
los contrarios retirado
muerto a Celauro, porque
muerto aun les daua temor
en el campo su valor.
Tan a vn tiempo oir esto fue,
y el que Venus se aplaudia,
que viendo quanto su estrella
contra mi era, contra ella
bolvi toda la ansia mia.
Deidad, que infiel venerè
en seruicio de Diana,
el dia que a su Templo vsana
a solo premiar mi fee
pensè que huuiera venido,
es a quitarme la vida,
esto y pensar, que ofendida
Diana empezar ha querido
su vengança en èl, y en mi,
no auiendo yà que temer
a vna, ni que agradecer
à otra, acabar pretendi
con todo de vna vez, siendo
yo mi sma, en dolor tan fuerte,
quien solicite mi muerte:
y assi, contra mi mouiendo
de Anfion la saña esquiua,
fingi aquella ilusion vana,
para que menos altiua.

Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reyne, triunfe, y viua.
Lib. Quando vna desdicha esta
para venir, Doris bella,
justo es oponerse a ella;
pero sucedida yà,
no es justo que el desconsuelo
mate: sentencia es muy dicha.
Doris. Que?
Lib. Que el fin de la desdicha
es principio del consuelo.
Dor. Para quien le pueda auer;
pero ni le ay para mi,
ni puede auerle, y assi,
pues solamente ha de ser
mi muerte el consuelo mio,
por si muriendo restauro
en el Eliseo a Celauro,
turbarà mi desvario
de esse triunfo lo solemne:
pues quantas vezes preuiene
dezir su pompa festiua.
Dent. y ella. Venus reyne, triũfe, y viua;
dirè yo.
Al entrarse sale Anfion, y gente.
Anfi. Que llore, y pene
vas a dezir; pero no
lo diràs, que aunque velozes
corten el ayre tus vozes
sabrè enmudecerlas yo,
y con castigo mas fuerte,
que aun el de ser tu homicida,
que darle a vn infeliz vida
no es dexar de darle muerte.
Y assi, porque mayor sea
dilatado su pesar,
siempre que en su nueuo astar
la estatua de Venus vea,
presa al Templo la lleuad,
con orden de que no intente
salir dèl, veamos si siente
con cuito, y sin libertad,

ver

ver que en las verdes floreſtas
de Teſalia; al nueuo modo
de Chipre, es ſin ella todo
bayles, muſicas, y fieſtas:
lleualda pues.
Dor. Quien viò, Cielos,
que oy por caſtigo me dèn
lo que ayer fuera mi bien?
Lis. Aunque de ſus deſconſuelos
no poca culpa he tenido,
no por eſſo he de dexar
de cantar, y de bayiar;
que ſi a otros dezir he oido,
con amor, y ſin dinero,
mirad con quien, y ſin quien,
para que nos vaya bien?
mejor yo dezir eſpero
con Venus, y ſin Diana,
mirad con qual, y ſin qual,
para que nos vaya mal?
Vaſe, y ſalen Soldados con Le-
lio preſo.
Sold. Llegad. *Lel.* De muy mala gana
lo harè. *Sold.* Y echaos a ſus pies.
Lel. Ya deſde a qui ſe los beſo
interiormente.
Anfi. Que es eſſo?
Sold. 1. Eſte hombre, ſeñor, que ves,
ſin duda es eſpia, que viene
de parte de los que huidos,
en los montes eſcondidos
eſtàn, y inquirir preuiene
tus deſignios. *Lel.* Es engaño,
que cruel la ſuerte mia
eſpia no es, pues que no es pia:
y para mas deſengaño,
yo ſoy, inuicto Anfion,
de Celauro deſdichado
criado leal, ſi leal criado
no implica contradicion:
viendo en la batalla, que
tu gente le retirò
muerto, a ſaber ſi es que yo
por ſu heredero quedè,
como hijo ſuyo, reſpeto
de que ſiempre que veuia,
ven acà, hijo, me dezia,
vine tras èl, y enefeto,
auiendome detenido
en dezir a no sè quien
de ſu hado el fatal deſdicha,
de viſta el tropel perdido,
que le traia, empeñado
entre tus tiendas me hallè,
y con ſer tiendas no sè
ſi vendido, ò ſi comprado.
Y pues me traen ante ti,
quizà a ſaber lo que valgo,
y es tan poco, que aun no es algo,
duelete mi dueño, y mi bien de mi.
Anfi. Si de Celauro criado
eres, ſabrà mi piedad
agradecer tu lealtad;
pero ſino, deſpeñado
moriràs. *Lel.* Ay infelize,
que mal probarlo podrè
yo aqui! *Anfi.* Ni yo lo creerè
ſi el miſmo no me lo dize.
Lel. Buen deſpacho tengo yo,
ſi para auer de viuir,
el muerto lo ha de dezir.
Anfi. Muerto! que eſcucho? pues no
me dixiſteis, que no era
mortal vna, ni otra herida,
y que la ſangre vertida
fue causa de que rindiera
al deſmayo ſu valor?
Y en fin, que conualecido
eſtaua reſtituido
ya a ſu ſalud? *Sold.* 1. Si ſeñor;
y auiendoſe leuantado,
y hecho omenaje de que
guardarà en la priſion fee,
ſalir le auemos dexado:

y pa-

y para que veas si es
verdad; viene alli. *Sale Celauro.*
Cel. Y no en vano,
à besar tu inuicta mano,
postrado a tus Reales pies.
Lel. El por èl es, y està viuo,
salto, y brinco de contento.
Anfi. Leuanta, y llega a mis braços;
para descansar en ellos,
que esta es la distancia que ay
de estimar al prisionero
quando se rinde lidiando,
à quando se rinde huyendo.
Cel. Por el trato, y por las armas,
que tu piedad, y tu esfuerço,
me ha cautiuado dos vezes,
solo yo con verdad puedo
assegurar; y assi vna,
y otra vez tus plantas beso,
vna como a Rey piadoso,
y otra como à inuicto dueño.
Anfi. A darme por entendido
dessas dos deudas me atreuo,
en fè de que dos finezas
logren su agradecimiento.
Cel. Tuyo soy, tuya es mi vida.
Anfi. Pues porque no embaracemos
despues lo que importa mas,
con lo que aora importa menos,
que hombre es este? *Lel.* Mira bien,
q̃ soy yo. *Sol.* Calla. *Lel.* No quiero
que quando està para todos
viuo, estè para mi lerdo,
y no es bien auenturar
à que el desvanecimiento,
ò por la falta de sangre,
ò sobra de valimiento,
le tenga corto de vista,
como a otros muchos que veo,
que porque sangre les falta,
ò por verse en mejor puesto,
a nadie conocen. *Cel.* Este
criado es mio, el nombre Lelio,
y su buena ley no dudo
le trayga en mi seguimiento.
Lel. Bien aya quien te pariò,
mira señor si te miento.
Anfi. Libre estàs, y este diamante
sea por aora premio (lio:
de tu lealtad. *Dale vna sortija à Le*
Lel. Tantas vezes,
tus Reales juanetes beso,
quantas èl cent ellas brilla,
tu, resucitado dueño,
permite que te ria viuo,
pues que te he llorado muerto?
Abraçale, vanse Lelio, y soldados.
Cel. Quita, loco. *Anfi.* Retiraos
todos, tu agora oye atento.
La entrada q̃ he hecho en Tessalia,
(ya publicos mis pretextos)
no ignoras tù, que es a fin
de desvanecer los fueros
de ingrata Deidad, que quiso;
mas para que lo refiero,
si ya dixo Anteon la causa,
y Indimion el efecto?
La entrada, pues, que en Tessalia,
buelvo a repetir, he hecho,
es fuerça que a restaurar
su tierra obligue a Aristeo;
mayormente, quando sepa,
que en el sumptuoso Templo
de su Diana adorada,
triunfa la Deidad de Venus,
a quien ya todas sus Ninfas,
mouidas al sabio acuerdo
de vna que tomò la voz,
entonan amantes versos.
Cel. Ay bella Doris! quien duda
que fuesse tuyo el trofeo,
de que depuesta Diana,
no embarace el amor nuestro?
Anfi. Yo, aunque en fè de victorioso

passar adelante puedo,
con dos causas esperarle
determino en este puesto
fortificado; la vna,
ser politico consejo
mantener lo conquistado,
mas que conquistar de nueuo;
la otra, que Venus, quiza
agradecida a mi obsequio,
bien como à Paris intenta
darme vna hermosura en premio.
Para vno, y otro es forçoso
valerme de ti; supuesto,
que el hazer de vn enemigo
vn amigo, ha sido efecto
de que en lo primero admitas
las ventajas de mi sueldo,
pues como tu en mi fauor
milites, el mundo entero
serà poco assumpto mio;
y en lo segundo, seas dueño
de los secretos del alma,
con que en ambas me prometo,
coronarme vencedor
de Marte, y Amor a vn tiempo.
Sabràs, pues, que entre las raras
hermosuras, que salieron
del Templo a templar mis iras,
con tan contrarios estremos,
como ser gemido el canto,
y ser clausula el lamento.
Vna, que fue la que dixe,
que hablò por todas, mi afecto
ganò primero llorando,
que haria despues riyendo?
En mi vida (sobre ser
el mas hermoso portento
que vieron jamàs mis ojos)
vi mas soberano ingenio,
que el que mostrò en apagar
de mi colera el incendio:
mas ay! que no dixe bien,
en apagarle; supuesto,
que en encenderle dixera
mejor! mas que mucho, siendo
experiencia tan vsada,
que con vn suspiro mesmo
se mate vna llama, y otra
se auive, que ella en mi pecho,
el fuego al agua apagasse,
y a amor le encendiesse, haziendo
que con vn aliento muera,
y viua con otro aliento?
No solo, pues, como dixe,
(fuerça es repetirme en esto)
de mi vengança la fiera
indignacion venciò, pero
hizo, que todas viniessen
en la adoracion de Venus,
y yo en la adoracion suya.
Su nombre dezir no puedo,
que nunca escuchè su nombre:
bien, que ocasion avrà presto
de que tu le sepas, pues
ya no ay retiros seueros
que las nieguen a los ojos:
Y assi, Celauro, pretendo,
que al señalarte la yo,
me informes de su sugeto,
su nombre, su calidad,
su condicion, y su genio,
que lleua grande ventaja
quien entra en vn galanteo,
sabiendo, y no adiuinando
en que agradarà a su dueño.

Cel. En quanto, señor, à que
tu sueldo admita, te ruego
aduiertas, que si el valor
que viste en mi, fue el empeño
de tus fauores, no es justo
que me adquiriesse (tu esfuerço
estimaciones de honrado)
para que dexe de serlo.
Aristeo es el Rey mio,

no puedo contra Aristeo
tomar las armas; y assi,
pues que soy tu prisionero,
con no darme libertad,
tampoco contra ti es cierto
podrè tomarlas, y pues
esta vida que te deuo,
tuya es, y en tenerla honrada
mas te obligo que te ofendo:
passo a que, aunque sè muy poco
del arte de amor, te ofrezco.
Anfi. Nada me ofrezcas, negado
lo mas, que importa lo menos?
Buena es tu razon, Celauro,
mas por buena que es, te aduierto
Cel. Que? *Anfi.* q̃ el q̃ viua quiẽ vẽce,
es politico prouerbio. *Vase.*
Cel. Enojado và; que mucho,
que a vn poderoso soberuio,
aunque èl la razon conozca,
se la deiconoce el ceño
de no verse obedecido?
pero mi honor es primero,
que el ser dueño de mi vida,
no es ser de mi fama dueño.
Obre yo lo mejor, y obre
èl lo que quisiere en ello,
y a la estimacion dexando
lo que della hiziere el tiempo;
vamos, imaginacion,
al anticipado miedo
de pensar si seria Doris. *Sale Lelio.*
Lel. Gracias a Dios, que te veo
solo, y podremos hablarnos
en puridad. *Cel.* Y mas, Lelio,
si es que vienes à alliuiarme
en lo que iba desconsolando.
Ven acà, sabes si fue,
quando salieron del Templo
las Sacerdotisas, Doris
la q̃ hablò a Anfion? *Lel.* No puedo
dezirlo, que salir ellas,
y venirte yo siguiendo,
fue tan en vn punto todo,
que aun no se si entre el estruendo
de fuego, y armas, me oyò,
que te retiraran muerto;
mas quien duda que seria
ella? *Ce.* Maldigate el Cielo,
que en vez de darme vn alliuio,
me has dado dos sentimientos.
Le. Dos? *Cel.* Si.
Lel. Quales es? *Cel.* El pesar
que a ella diste, y el tormento
que a mi me das, no dudando
que ella seria. *Lel.* A lo primero
respondo, con que quizà
no fue pesar, que sabemos
si ella lo tendria por gusto,
que verse amada en estremo
vna dama, dizen que es
agassajo muy molesto?
Y al segundo satisfago,
con que antes la lisonjeo,
en pensar que ella seria
la elegida por tu ingenio.
Cel. Ay que en buenas prendas fundã
su pobrica los zelos!
Lel. Zelos? *Cel.* Si.
Lel. De quien? *Cel.* No sè.
Lel. Lo mejor es no saberlo,
y no querlo saber
mejor que mejor. *Cel.* Ay, Lelio,
que aunque tengo la razon,
no sè la razon que tengo!
Lel. Ni la tengas en tu vida,
y situate de consuelo
la general, de pensar,
que tener amor sin zelos,
es lo mismo que querer
tener coche sin cochero,
conditio sine qua non
es de amor.
Cel. Con todo intento,

por desengañarla, si es
que te oyò, y por si son ciertos,
apurarlos. *Lel.* Mas haràs,
porque todos quantos medios
pongas aora por hallarlos,
pondràs despues por perderlos:
mas como ha de ser?

Cel. No cierra
negra la noche? no tengo
llaue al jardin? *Lel.* Que sè yo,
que emboltreando à vn Cauallero
el toro, la diligencia
primera de socorrerlo,
es limpiarle antes que el polvo,
la faltriquera, y lo mesmo
pienso que sucede à quien
le boltean prisionero,
pues no le dexan vn plus,
ni vn vltra.

Cel. Quien quieres, necio,
que de vna llaue que ignora
de donde es, hiziesse aprecio?

Lel. Vna por vna, de que
salves la objeccion me huelgo,
que ay ingenios de puntillas,
que sienten el que aya ingenios;
y boluiendo a noche, y llaue,
como has de apurarlos?

Lel. Yendo
a ver à Doris, que aunque,
porque no me espera, creo,
que no estè en el jardin, vna
vez en èl, al quarto puedo
hazer seña, que conozca.

Lel. Y si en tanto te echan menos,
y te dàn por fugitiuo?

Cel. El omenaje que he hecho,
con verme despues, veràn,
que ni le rompo, ni quiebro;
y porque no te pregunten
por mi en aqueste intermedio,
ven conmigo, esperarasme
a la puerta, a.

Vanse los dos por vna puerta, y al mismo tiempo salen por otra Doris, y Libia.

Dor. Pues te deuo
la fineza, Libia mia,
de que en tantos desconsuelos,
sola me acompañes, no
me dexes conmigo, puesto
que no tengo otro enemigo
mayor, que mi pensamiento.

Lib. Que yo te acompañe, es justo
a horas competentes; pero
à no competentes horas,
es mucho acompañamiento.
Quando Celauro venia,
y yo era, à costa del sueño,
centinela desvelada,
ya me consolaua el serlo,
ocupada en buenas obras,
mas aora toda me duermo,
que velar al muerto he oido,
mas no desvelar el muerto.
Es posible, que de noche,
en el jardin, y en el puesto,
à donde a verle venias,
vengas a no verle? *Dor.* Esso
te admira? que amor no es loco,
si quiere parecer cuerdo?
Si estas sombras, si estas ramas,
este horror, este silencio,
estas fuentes, y estos quadros,
callados testigos fueron
de mis gozos, porque no
lo han de ser de mis tormentos?
No a buscar alinios, Libia,
en estas deshoras vengo,
memorias si, y no porque
falten a mi sentimiento,
sino porque aflija mas
desde mas cerca el acuerdo.
Y assi, dexame llorar
sobre estas ruinas, diziendo:
aqui fue amor. *Cel.* A la escasa

luz

luz de Estrellas, y Luzeros,
dos bultos distingo, y pues
no me espera Doris, necio
serè en llegar, sin oir
destas hojas encubierto,
alguna voz, que me acerque,
ò me retire. *Dor.* En efecto,
para mi es consuelo, ver
las cenizas del incendio.
Cel. Doris es, que esta es su voz;
pues que aguardo, que no llego
a hablarla? pero no sè
quien es la otra; y assi a precio
de la paciencia, es forçoso
dar espera al sufrimiento.
Dor. Aqui fue donde le oì
tantos rendidos afectos,
en la esperança fundados,
(pero que mal fundamento!)
de que de Diana avria
apelacion para Venus,
que fue lo que me obligò
a hablar con tanto despecho
a Anfiõ. *Cel.* Que es lo q̃ escuchò!
ella es la que le hablò, Cielos.
Dor. Y con tan fuerte aprehension,
con tan vago devaneo,
tan eficaz fantasia,
y tan aparente objeto
me le representan, Libia.
Cel. Libia dixo? llegar puedo.
Dor. La noche en sus negras sõbras,
y en sus fantasmas el viento,
que como si me escuchara,
(con que poco me contento)
al ayre dirè: Celauro,
mi bien, mi señor, mi dueño,
como tan tarde esta noche
a verme vienes? *Cel.* Que espero?
mientes temor, que mas valen
sus lagrimas, que tus zelos.
Dor. Como tanto olvido? tanto
descuydo? tanto despego
con quien te idolatra?
Cel. Como no pude venir mas presto,
adorada Doris mia.
Dor. Ay de mi infeliz! que veo!
Lib. Ay triste de mi! que miro!
Dor. Que pasmo! *Li.* Toda yo tiẽblo.
Cel. No te assustes, no te assombres,
que esse temor, esse miedo,
bien se dexa ver, que nace
de lo que te dixo Lelio.
Dor. Ya lo sabe. *Lib.* En la otra vida
ay grandissimos parleros.
Cel. Pero aunque no te mintiò
en que iba el cadaver preso,
vivo estoy para adorarte,
y assi a verte Doris vengo,
mas muerto de tus amores,
que de mis heridas muerto.
Dor. Celauro, yo creo que vives
Eliseos campos, yo creo,
que las ondas de Aqueronte,
movidas de mis lamentos,
te dèn passo; pero ay triste,
que si yo en tu ausẽcia oy muerto
tuve valor para hablarte,
para verte no le tengo!
Vete en paz, y no me aflijas
mas, que harto lo estoy.
Cel. Mi dueño,
mi bien, mi esposa,
Dor. No llegues a mi. *Cel.* Aduierte!
Dor. Piedad, Cielos,
que a tanto susto me faltan
alma, vida, voz, y aliento.
Cel. Que miro! *Cae desmayada.*
Lib. Caer, sino muerta,
desmayada por lo menos.
Cel. Infelize Doris mia,
buelve en ti, cobra el acuerdo,
que tu la muerta, y yo el viuo,
es trocar los sentimientos.

ay Libia! *Lib.* No te me acerques,
mira que harè yo lo mesmo.
Cel. Que puedo hazer en tan raro
trance? *Lib.* Bolverte al infierno,
que si hablauamos de ti
con tantissimos de afectos,
no lo diximos por tanto,
que sea el por tanto portento;
vete en paz. *Cel.* Espera.
Lib. Ay
que me agarra, acudid presto
todas a ampararnos. *Cel.* Calla,
no, no dès vozes.
Lib. Si quiero,
ha de los claustros, venid;
venid a fauorecernos.
Dent. tod. Vozes dan en los jardines.
Ism. Para ver quien anda en ellos;
traed luzes, arcos, y flechas,
Cel. Quien se viò en igual aprieto?
dexarla assi, es villania;
hallarme aqui, graue empeño;
cargar con ella, es hazer
publico escandalo el nuestro;
lleuarla donde no sepan,
ni de mi, ni della, es yerro
infame, pues es faltar
al omenaje. *Ism.* Alli fueron
las vozes. *Lib.* Aqui son, todas
llegad. *Cel.* A estar me resuelvo
escondido entre estas ramas,
à la mira del sucesso,
que èl dirà que deuo hazer,
pues ni me estoy, ni me ausento.
Escondese, y sale Ismenia y otras.
Todas. Que vozes son estas, Libia?
Lib. Ay que anda por aqui muerto
Celauro en pena! yo, y Doris
le vimos todo sangriento
el rostro, de la manera
que vnos soldados dixeron
que le auian retirado.
Ism. Ilusion, ò deuaneo
seria, que no soy yo
tan venturosa, que creo
ser verdad, que en la batalla
aya esse tirano muerto.
Vna. Sea lo que fuere, Ismenia,
à su quarto la lleuemos,
y cuydemos de que cobre
sus sentidos. *Lib.* Es tan cierto,
como que à ella ha desmayado,
y a mi me ha mayado, puesto
que me arañò por assirme.
Leuantanla entre todas.
Ism. Aunque lo dudo, bien creo
que si à vengar de Diana
agrauios tarda Aristeo,
por mi han de passar à mas
de Tesalia los portentos. *Vase.*
Cel. Impedir el que la lleuen,
es impedir sus remedios.
Y pues en estar yo aqui
nada aliuio, y mucho arriesgo,
dexando en que fue ilusion
lo que Libia, y Doris vieron,
buelua a mi prision, y dexe,
todo lo demàs al tiempo.

IORNADA SEGVNDA.

Dentro chirimias, atabalillos, y musica, y en auiendo cantado los primeros versos, salen por vna parte Libia, y algunas Ninfas con guirnaldas, y ramos en las manos, y Ismenia con vn azafate, y en el vnas tortolas: despues salen por otra parte Anfion, y soldados.

Music. Venid, hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nueuo sacrificio
que se introduce en ellas.
Venid, venid al Templo,
que ayer Alcaçar era

de

ay Libia! *Lib.* No te me acerques,
mira que harè yo lo mesmo.
Cel. Que puedo hazer en tan raro
trance? *Lib.* Bolverte al infierno,
que si hablauamos de ti
con tantissimos de afectos,
no lo diximos por tanto,
que sea el por tanto portento;
vete en paz. *Cel.* Espera.
Lib. Ay
que me agarra, acudid presto
todas a ampararnos. *Cel.* Calla,
no, no dès vozes.
Lib. Si quiero,
ha de los claustros, venid;
venid a fauorecernos.
Dent. tod. Vozes dan en los jardines.
Ism. Para ver quien anda en ellos;
traed luzes, arcos, y flechas,
Cel. Quien se viò en igual aprieto?
dexarla assi, es villania;
hallarme aqui, graue empeño;
cargar con ella, es hazer
publico escandalo el nuestro;
lleuarla donde no sepan,
ni de mi, ni della, es yerro
infame, pues es faltar
al omenaje. *Ism.* Alli fueron
las vozes. *Lib.* Aqui son, todas
llegad. *Cel.* A estar me resuelvo
escondido entre estas ramas,
à la mira del sucesso,
que èl dirà que deuo hazer,
pues ni me estoy, ni me ausento.
Escondese, y sale Ismenia y otras.
Todas. Que vozes son estas, Libia?
Lib. Ay que anda por aqui muerto
Celauro en pena! yo, y Doris
le vimos todo sangriento
el rostro, de la manera
que vnos soldados dixeron
que le auian retirado.
Ism. Ilusion, ò deuaneo
seria, que no soy yo
tan venturosa, que creo
ser verdad, que en la batalla
aya esse tirano muerto.
Vna. Sea lo que fuere, Ismenia,
à su quarto la lleuemos,
y cuydemos de que cobre
sus sentidos. *Lib.* Es tan cierto,
como que à ella ha desmayado,
y a mi me ha mayado, puesto
que me arañò por assirme.
Leuantanla entre todas.
Ism. Aunque lo dudo, bien creo
que si à vengar de Diana
agrauios tarda Aristeo,
por mi han de passar à mas
de Tesalia los portentos. *Vase.*
Cel. Impedir el que la lleuen,
es impedir sus remedios.
Y pues en estar yo aqui
nada aliuio, y mucho arriesgo,
dexando en que fue ilusion
lo que Libia, y Doris vieron,
buelua a mi prision, y dexe,
todo lo demàs al tiempo.

IORNADA SEGVNDA.

Dentro chirimias, atabalillos, y musica, y en auiendo cantado los primeros versos, salen por vna parte Libia, y algunas Ninfas con guirnaldas, y ramos en las manos, y Ismenia con vn azafate, y en el vnas tortolas: despues salen por otra parte Anfion, y soldados.

Music. Venid, hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nueuo sacrificio
que se introduce en ellas.
Venid, venid al Templo,
que ayer Alcaçar era

de

de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella. (o frēda,
Venid, y en nueuo rito, y nueua
dad nueua aclamacion a Deidad
Ism. Sacra hermosa Diana, (nueua.
perdona, que esto es fuerça,
pues a no auer rendido
el cuello a la violencia,
creyendo que Aristeo
vengue tu honor, ya fueran,
si tus aras ceniza,
poluo las vidas nuestras.
Y pues, por conseruarte
Altares, donde buelua
a su culto tu Imagen,
y mi fè a tu obediencia,
fue preciso doblar
la cerviz, no te ofendas
de que yo tambien diga,
en tu oprobio violenta. (Ninfas
Ella, y musica dent. Venid, hermosas
destas incultas selvas,
al nueuo sacrificio,
que se introduce en ellas.
Las chirimias, y sale Anfion, y soldados.
Anfi. Que bien las consonancias
de ambos concentos suenan,
oyendo Amor, y Marte,
la lira, y la trompeta,
quando vnisonas dizen
sus clausulas diuersas,
al eco que las trae,
y al ayre que las lleua.
El, y Mus. Venid, venid al Templo,
que ayer Alcaçar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.
Ism. Y pues siempre mi zelo,
tus memorias venera.
Anfi. Y pues nunca mejor
sonaron sus cadencias.
Ism. Fuerça es que yo repita,
Anfi. Iusto es que yo refiera.
Los dos, y Mus. Venid, y en nueuo rito,
y nueua ofrenda,
dad nueua aclamacion a Deidad
nueua.
Ism. Ya valeroso Anfion,
que a tus preceptos atentas,
hemos salido a los montes,
no a ser fieras de las fieras,
sino a coronar de rosas
nuestras sienes, porque sea
la Real Purpura de Venus
la mejor guirnalda nuestra:
Ya, pues, Inuicto Anfion,
que todas a tu obediencia,
en vez de las toscas pieles,
y de las armadas testas,
como en vez de blancos Cisnes,
que simbolos de pureza,
victimas de Diana fueron,
lleuamos tortolas tiernas,
porque simbolos de amor,
oy a su madre le ofrezcan.
Ven al Templo, donde alegres
boluemos de gala, y fiesta,
honrarás el Sacrificio
con tu vista, y porque veas,
que la primera que pudo
mouer tu ira, es la primera
que sabe ganar tu agrado,
serè la que en sus excelsas
Aras destas simples aues
la inocente sangre vierta.
Anfi. Ay, que mas quisiera verte
piadosa yo que cruenta! *Ap.*
Aunque te agradezco ver
quanto a todas te prefieras
en los obsequios, mejor
en la hermosura dixera: *Ap.*
no has de hazer tu el sacrificio:
quite el aguero de verla *Ap.*
cruel, ayn en crueldad piadosa.

Como nō viene aqui aquella,
que en loor de Diana tanto
se mostrò a Venus opuesta?
Lib. Como mandaste, señor,
que del Templo no saliera.
Anfi. Pues aora mando que salga
siendo, porque mas lo sienta,
ella la que a Venus lleue
las primicias de la ofrenda;
vè por ella. *Lib.* Anoche estuuo
casi de vn desmayo muerta,
y creo. *Anfi.* No me repliques,
que es bien, que humillada sepa,
que al rayo, al raudal, y al voto
no se ha de hazer resistencia.
O si cayera en quan viuas
sus razones se me acuerdan! *Ap.*
Y en tanto, porque el aplauso
vn breue instante no pierda,
mientras llegamos al Templo,
la musica a dezir buelua.
Tod y music. Venid hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nueuo sacrificio.
Dent. tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Anfi. Que alboroto es este?
Dentro caxas, y trompetas, y sale Celauro por enmedio de las dos; desuerte, que para hablar à Anfion, tenga de espaldas à las Ninfas.
Cel. Es,
señor, que las centinelas,
que de las cimas del monte
ocupan las eminencias.
Ism. Cielos, no es este Celauro?
ya me espantaua que fuera
yo tan feliz, que la muerte
de vn aleue fuesse cierta.
Cel. A lo largo han descubierto
vna armada, que nauega,
segun su rumbo, à esta playa,
y segun buques, y velas,
no dudo que es de Arisseo.
Ism O quiera el Cielo que èl sea!
si es que puede traer Celauro,
nada que bien me parezca.
Cel. Y porque del omenaje
te assegure mi presencia,
ser quise el primero yo
que con la noticia venga,
fiado en que en saluo mi honor
ponga vna accion.
Anfi. Que accion? *Cel.* Esta.
Saca la espada, y ponela a sus pies hincada la rodilla.
Rendir mi espada a tus plantas,
porque hallandome sin ella,
ni la deuda de mi sangre,
ni de mi vida la deuda,
pueda interpretar, si acaso
al toque de la baqueta,
ò al aliento del clarin,
por vso, ò naturaleza
me arrebatasse à empuñarla;
si es de mi Rey en ofensa,
ò en ofensa de mi dueño.
Y pues de qualquier manera,
aun en el primer amago,
mi fè, ò mi lealtad se arriesga
con el, contigo, y conmigo,
cumplir mi valor intenta,
arrojandola de mi,
que a vista de mi nobleza,
de mi esclauitud à vista,
y à vista en fin de la guerra,
para tenerla emba y nada,
mejor me està no tenerla.
Anfi. Alça del suelo, y la espada
cobra, supuesto que verla
a mis plantas, ò en tu mano,
toda es vna cosa mesma,
segun de ti fio, que aunque
me ofendi en ver, que no aprecias
mis ofrecimientos, tiene

là razon por si tal fuerça,
que sin valedores, sabe
ella boluer por si mesma.
Tu haràslo mejor, y assi
libre el arbitrio te queda,
no la persona, porque
basta a mayores defensas,
no tenerte en contra, ya
que en mi fauor no te tenga.
Toca al arma, y porque no
se juzgue de mi, que pueda
turbarme la armada, en tanto
que voy a reconocerla,
y hazer que la gente se preuẽga
a su opósito, vosotras
desde essas cumbres
repetid las vozes vuestras,
prosiguiendo el sacrificio.

Vase por vna parte los dos, teniendo Celauro siempre las espaldas à las Ninfas.

Tu me escucha, porque veas,
que sè estimar la razon,
y desestimar la quexa,
bueluo a valerme de ti,
en lo que el honor no arriesgas.
La beldad que dixe, es
la que el sacrificio lleua,
de las tortolas de Venus,
no bueluas agora a verla,
que atenta a las dos podrà
conocer que hablamos della:
dèspues me diràs quien es,
y si acaso à hablarla llegas,
podràs dezirla.

Hablan los dos en secreto, y salen à espaldas de los dos, Doris, y Ismenia.

Dor. A que efecto
mandandome que estè presa,
embia a llamarme? *Ism.* Si Libia
no lo ha dicho, de que seas
la que a la Deidad de Venus
sacrifiques la primera;
y assi, pues la inmolacion
has de hazer, toma la ofrenda.
Dor. Yo a Venus, Deidad ingrata!
mas preciso es que obedezca.
Anfi. Esto la diràs. *Cel.* Ya es tiempo
de salir de la sospecha.
Dor. Vamos Libia, pues ya dixe,
que el obedecer es fuerça,
mas que miro?

Bueluen los dos à vn tiempo, y quedan suspensos, viendo Celauro a Doris con el azafate.

Cel. Mas que veo?
Doris es; ò nunca huuiera
de la sospecha salido,
para entrar en la obediencia!
Dor. Celauro es, que es esto Libia?
Lib. Es, pues nadie al verle tiembla,
que a noche en temblar nosotras,
fuymos grandissimas bestias.
Dor. O quien sin publicidad
a dezirle se atreuiera,
quanto me priuò de mi
tener su muerte por cierta?
Cel. O quien sin tantos testigos,
dezirla; ay de mi! pudiera,
que aora mejor que anoche
de mi espantarte deuiera,
pues aora es quando mas
muerto llego à su presencia!
Dor. La voz que corriò, fue engaño?
Lib. Claro es. *Dor.* Que dicha!
Cel. Que pena! *Dor.* Que felicidad!
Cel. Que ansia! *Dor.* Que alegria!
Cel. Que tristeza! *Lib.* Disimula.
Dor. Mal podrè:
sea muy en hora buena,
Celauro, de la cobrada
salud, la conualecencia. *Yendose.*
Cel. Guardeos el Cielo. *Lib.* La voz
que corriò, con grande pena
tuuo à todas. *Ism.* Sino a mi,

que

que aũ mi agrauio se me acuerda,
y no he de verme vengada
hasta que tu sangre vierta.
Lib. Aora si, Venus mia,
irè a adorarte contenta,
diziendo mi coraçon
mas que essos bronces, y lenguas.
Todos, y mus. Venid, y en nueuo rito,
y nueua ofrenda,
dad nueua aclamacion a Deidad
nueua.
Con esta repeticion se vàn todas, y queda solo Celauro.
Cel Quien creerà Cielos, q̃ a vn tiẽpo
dandome vna norabuena,
y vn pesame, no se qual
deseslime, ò agradezca?
La norabuena de Doris
viene en mis zelos embuelta,
quando embuelto en su rencor
viene el pesame de Ilmenia.
O quien pudiera trocarlos,
y que el sentimiento fuera
de Doris al verme viuo,
y el gozo de que viuiera
fuera el de Ilmenia, oluidada
de aquella passada ofensa,
en que diò muerte a su hermano
mas mi razon, que mi diestra!
Pues con esso todos tres
mejoraramos tristezas,
Ilmenia vengada en su enojo,
Doris en su amor contenta,
y yo muerto de vna herida,
que era honor, y ya es afrenta.
Sale Lelio notando sus acciones.
Lel. Que siempre tengo de hallarte
de solileco. *Cel.* Pues llegas
a buen tiempo para burlas.
Lel. Quien quieres que estè de veras,
sobre auer sido fantasma
de capa, y espada? *Cel.* De essa
causa infame, tu tienes *Maltra*
la culpa. *Lel.* Yo?
Cel. Si no huuieras
esparcido tu la voz.
Lel. Deten la mano, no quieras
que sea cuerpo en pena yo,
porque tu fuiste alma en pena.
Que nouedad ay aora,
para que assi te enfurezcas,
quando a cobrar Aristeo
viene tu perdida tierra,
y a ponerte en libertad?
Cel. No se porque, aunque deuiera
sentir el que aya de estar
neutral mi espada, y suspensa
entre mi Rey, y mi dueño,
no es lo que mas me atormenta:
Anfion a Doris ama.
Lel. Ame muy en hora buena,
y quedese el noramala,
señor, para quando ella
ame à Anfion. *Cel.* Pues no basta
solo el que bien le parezca,
para sentirlo yo? *Lel.* No;
y pruebalo vna experiencia.
Estaua yo enamorado
tal vez de vna rica fembra,
en cuya alabança oia,
por donde quiera que fuera,
a vnos, que maldita cara!
a otros, que maldita vieja!
a otros, que muger tan boba!
a otros, que muger tan puerca!
y siendo para mi oido
qualquiera lisonja destas
vn duro puñal; porque
tu al contrario no te huelgas,
que parezca bien tu dama?
Cel. Porque no hazen consequencia
materias tan despreciables
a soberanas materias.
Quando ama la vanidad

so-

solo para que se sepa,
suenan bien las alabanças
del garvo, ingenio, ò belleza
de la dama, pero quando
ama el recato suprema
beldad, aun en el silencio
haze la alabança ofensa.
Cel. Anfion. *Cel.* De aqui te retira.
Sale Anfion, y Soldados.
Anfi. Ya, que costeando se acerca
la armada a estas playas, haz
Lidoro, que se prevenga
toda la gente; porque
en orden militar puesta,
siempre estè para acudir
donde intente tomar tierra,
que yo en auiendo assistido
al culto de Venus bella,
de quien fiò la vitoria,
darè al exercito buelta,
para dar con los retenes
calor donde mas conuenga.
Sold. 1. Assi a disponerlo voy.
Anfi. Celauro. *Cel* Señor: ea penas,
aya valor para oirlas,
pues le huvo para verlas.
Anfi. Viste el hermoso milagro,
cuya diuina belleza
se ha apoderado del alma,
con tan dominante estrella,
que no le dexa lugar,
donde el sobresalto quepa,
de auer visto en essos mares
tan poderosa, y tan nueua
errante ciudad de pinos,
y Republica de velas,
que parece, que Neptuno
ha trasladado a su esfera,
con las cumbres de los montes,
los arboles de las seluas?
Cel. Si señor. *Anfi.* Y no es la mas
hermosa de todas ellas?
Cel. A mi assi me lo parece.
Anfi. Y quien es? *Cel,* O ley seuera
de sacra verdad! que aun no *Ap.*
permites, que el noble mienta,
tal vez en su fauor! Doris
es su nombre, su nobleza
en la Corte de Tessalia
de las mas ricas, y excelsas:
consagrosela a Diana
su padre en edad muy tierna;
y assi en condicion, ò genio
no puedo darte mas señas.
Anfi. Hablastela? *Cel.* Aqui, señor,
fuera escandalo, *Anfi.* No fuera
que ya las austeridades
de Diana, a las finezas
de licitos galanteos
dàn permitidas licencias;
y assi en auiendo ocasion,
pues no ay otro de quien pueda,
por natural, por amigo,
y por conocido de ella,
valerme sino de ti,
hablala en mi; porque lleua
(sobre la que dixe antes)
otra ventaja, el que llega
auiendo dado principio
a su passion, quien la media:
sepa, que amo, y sabrè yo
dezir, que amo, que a primera
vista declararse, no ay
discrecion, que no sea necia,
y entra aora al Templo conmigo,
assistirè a lo que resta
del sacrificio. *Cel.* Tonante
Dios, para quando reseruas
la colera de tus iras?
la saña de tus violencias?
no ay ya rayo para vn triste?
Dentro terremoto de truenos, y relampagos.
Anfi. Que es esto Cielos! la penas

del

del Templo la primer grada
sintiò el peso de mi huella,
quando obscurecido el Cielo,
todo su edificio tiembla.
Cel. Si es que Iupiter me ha oido,
ya auisò el trueno, que espera
el rayo? *Vnas.* Que confusion!
Otras. Que desdichas!
Dor. y Ism. Que tragedia!
Anfi. Que es esto, hermosas beldades?
Dor. Que ha de ser? sino que venga
assi Diana sus agrauios,
(aunque lo contrario sienta, *Ap.*
lleue mi tema adelante.)
Ism. Que ha de ser? sino que premia
(aunque sienta lo contrario *Ap.*
lleue adelante mi tema)
assi sus obsequios Venus.
Dor. Pues al punto, que sangrientas
viò por mi mano las aras.
Ism. Pues al instante, que muertas
viò las simples auezillas.
Dor. En fee de quanto la ofenda
el sacrificio, turbò
las cristalinas esferas
de su alto alcaçar. *Ism.* En fee,
de que el sacrificio aceta,
apagò la luz al Sol,
embuelto entre nubes densas.
Anfi. Siempre en vuestras opiniones
os tengo de hallar opuestas?
En que fundas tu, que es
vengança de Diana esta?
y tu, en què, que este de Venus
agradecimiento sea. *A Ismenia.*
Dor. Yo, en que es tormẽta, que dize
enojo. *Is.* Yo, en que es tormenta,
que dize piedad, supuesto,
que desde aqui ver se dexa,
que como hija de la espuma
turba el ayre, el mar altera
en fauor tuyo, dexando
desbaratada, y deshecha
essa poderosa armada,
que nauegaua en tu ofensa?
Mira alli vn baxel, que sube
a rozar con las estrellas
de la gabia el tope; mira
alli otro, de quien era
el caseo mecida cuna,
ser tumba la quilla buelta.
Qual choca con los peñascos;
qual encalla en las arenas;
y qual sin rumbo, sin norte,
ni vitacora, se entrega
a la discrecion del mar,
que con Ciclope soberuia
montes de pielagos finge,
cumbres sobre cumbres puestas?
Y pues vencerla ha querido
primero que tu las venças,
mira si Venus te ampara,
o si Diana se venga. *Vase.*
Ninf. Oye, aguarda, que tu tienes
razon (que nunca la tengas
tu para mi) y pues me dà *Ap.*
el tener que agradecerla,
ocasion de hablarla, que
hago, que no voy tras ella?
aguardame aqui Celauro. *Vase.*
Cel. Dexarte a ti, y ir tras ella,
y dezir que yo le aguarde,
todo esto es hazer desechas,
ay Doris! para que yo
me quede a hablarte en sus penas,
mejor dixera en las mias.
Dor. Que penas ay, que lo sean,
ni mias, ni tuyas, ni suyas,
el dia que a verte llegan
mis ojos viuo, despues
de aquella aprehensiua idea,
que arrebatò el coraçon,
con tan elada violencia,
que me desmayò temida,

mi-

mira lo que hiziera cierta?
Cel. Ay Doris! que de tu fè
no dudo, mas no te ofenda
que dude de mi fortuna,
y pues declararme es fuerça;
porque tu estès aduertida,
y yo cumpla con la deuda,
pues vengo con la embaxada,
de boluer con la respuesta.
Sabe que Anfion; ay triste!
a tu ingenio, à tu belleza
rendido, se fia de mi;
sabe. *Dor.* Pues ay mas que sepa,
el dia que sè que tu
en otro me hablas? *Cel.* Peor fuera
que otro te hablara, y no yo,
y que tu le respondieras,
lo que no responderàs
conmigo, Doris, siquiera
por este vltimo riesgo
de los muchos que me cuestas.
Ves amarte con recato,
tal, que aun la menor sospecha,
no resultò de la muerte
de Fabio, hermano de Ismenia,
contra tì ves la prision,
y destierro, en cuya ausencia,
a este Templo de Diana,
tu padre quiso que vengas?
Ves al tranquilo del tiempo
las estrañas diligencias,
que por este puesto hize,
por mirarte de mas cerca;
en cuyo gouierno, todo
ha sido vna concurrencia,
en los amores de sustos,
en las armas de tragedias,
hasta verme esclauo? pues
todo es nada, con que venga
tercero de otros amores,
a dezirte. *Dor.* Ten la lengua,
no lo digas, que no quiero
verte cometer baxeza
tan ruin, como. *Cel.* No lo digas
tampoco tu, y considera,
que no es dezirte que èl ama,
dezirte que tu agradezcas,
sino que estès aduertida.
Dor. Con todo esso, nunca aduiertas
a tu dama, de que ay
Celauro otro que la quiera,
que aunque la voz no oyga, oye
el ruido, como quien llega
a oir musica desde lexos,
y sin percibir la letra,
le suena bien la armonia.
Cel. Luego a ti no te disuena
oir? *Dor.* Yo no lo digo, tu
te sacas la consequencia,
culpate a ti; y sino, dime,
necio amante, es, pero Ismenia
buelue, quedare, porque
hablar a los dos no vea.
Cel. Y que respondes? *Dor.* No sè,
què de vna parte mi quexa,
y de otra mi amor batallan:
y assi, por si hizieren treguas,
no dexes de ir esta noche
al jardin por la respuesta.

Vase, y sale Ismenia.

Ism. Aqui està Celauro; ò nunca
por esta parte viniera!
Cel. Peor serà irme sin hablarla,
ya que esta ocasion me alienta;
Diuina Ismenia, aunque sè
que de mi vida te pesa,
tambien sè, que de mi vida
nadie puede sino ella
desenojarte; y assi,
porque tu no la aborrezcas,
de mi aborrecida viene
a ampararse a tus pies puesta.
La desgracia de tu hermano,
sin traycion, y sin cautela,

fue en igual duelo, la causa
entre los dos tan secreta,
que aunque la espada la dixo,
no la ha de dezir la lengua.
Baste saber, que no huvo
trance de honor, en que deua
lo ilustre de nuestra sangre
dexar el odio en herencia;
y assi humilde te suplico.

Ism. No prosigas, cessa, cessa
que auerte oido, no es estar
atenta, sino suspensa.

Sale Anfion.

Anfi. No pude alcançarla, hasta
que Celauro a hablar con ella
llegò; ò si pudiera oir,
escondido entre estas yedras,
si es de mi! *Ism.* Mas ya, cobrada
de la suspension, y atenta
tambien al ossado arrojo,
tirano, de que te atreuas
a auer hablado conmigo
en platica tan agena
de mi estimacion. *Anfi.* Sin duda,
que la habiò en mi amor.

Ism. Es fineça,
que en nueua ira, en nueua rabia,
boluiendose el pecho encienda.
Como es posible, villano,
loco, y barbaro que tengas
atreuimiento de hablarme,
en tan odiosa materia
para mi? *Cel.* Como no puede
nunca pensar, que lo fuera,
que vn noble reñido afecto,
que solamente desea
verse en el agrado tuyo,
mas es obsequio, que ofensa,

Anfi. Bien me disculpa.

Ism. Que obsequio?
pensar de mi, que yo pueda
con ceñar de mi altiuez,
de mi sangre, mi nobleza
mi pundonor, y mi duelo
la dura arrendida fuerça.

Cel. El de persuadirte, a que
no ay Deydad, que no agradezca
verte rogada. *Anfi.* No mal
la persuade; que fineza
tan de amigo! *Ism.* Ruego injusto
ninguna Deidad le acepta:
y para que no alterquemos
en demandas, y respuestas,
tan indignas de mi oido,
en tu vida a hablarme bueluas
en esto, y vete de aqui,
quitate de mi presencia,
no me fuerces, no me obligues,
a que con la espada mesma,
que tu. *Cel.* Detente.

Vale a sacar la espada, èl la detiene, y vase Anfion.

Anfi. Que es esto?

Cel. Vna colera, que ciega
conmigo quiza, señor,
contigo estarà mas cuerda. *Vase.*

Anfi. Poca razon, soberana
beldad, cuya Primauera
las que en su coturno flores
son en su guirnalda Estrellas.
Poca razon has tenido
en mostrarte tan seuera
contra vn afecto, que solo
aspira a que te venera.
Quanto te ha dicho Celauro,
es mas de que quien desea
tus piedades no merece
tus rigores? Pues si esta
es culpa, y viene a ser
la suya, y la mia vna mesma;
vengate en mi, que sabrè
hazer menos resistencia;
pues es lo propio morir
a tu ira, que a tu belleza.

Ism.

Sim. Esto solo le faltaua
a mi ofendida paciencia.
Anfi. Desde el instante primero,
que te vi. *Den.* Arma, arma, guerra.
Las cazan, y sale Lidoro, Soldado 1.
Anfi. Pero que alboroto es este?
Dos. Mueran todos. *Ot.* Nadie muera.
Lis. Que es esto?
Sold. 1. Acude, señor,
a impedir, el que sucedan
mil desdichas: la resaca
de la passada tormenta,
en delatados fragmentos,
gente en estas playas echa
derrotada, con que alguna
de la tuya, mal resucita,
no les da quartel; bien que otra
los ampara, y los aluerga,
en cuya desigualdad
opuestos. *Anfi.* No me refieras,
que ay quien disfame mis armas,
con los rendidos, soberuias?
irè a enmendar el desorden,
tu entre tanto considera,
que quien vence sin contrario
(si de ti misma te acuerdas)
no puede dezir, que vence.
Con que tampoco el que llega
à vengarse sin agrauio,
podrà dezir que se venga.
Sim. Esto solo me faltaua,
otra vez a dezir buelua,
y otras mil, para apurar
el reste de mi paciencia.
No te bastaua fortuna,
que forzadamente atenta
a conseruar, bien lo sabes,
el Templo, y las vidas nuestras;
tomasse la voz de Venus?
No te bastaua, que puestas
en essa armada corriessen
mis esperanças tormenta?
sino, que vna vez perdidas,
sobre que dure, depuesta
Diana, y Venus colocada,
las sin razones padezca,
de que Anfion, y Celauro
osadamente se atreuan
el vno a oluidar respetos,
y el otro a acordar ofensas?
Pero que me desconfia?
(aqui Cielos de mi misma,
no se pierda la vengança,
ya que el socorro se pierda)
que si la noche me ayuda,
dexando apartte las quexas
de Celauro, para otra
ocasion; pues no son de esta,
verà Anfion de su Venus
todas las pompas deshechas,
Diana todos sus agrauios
vengados; todas mis penas
consoladas, yo, y el mundo
verà, que el valor de Himenia
en los montes de Tessalia
supo hazer su fama eterna.

Salen Lelio, y Libia.

Lel. Libia hermosa, no te assombre,
que de amarte me dè gana;
pues ya en Libia, de liuiana
tienes la mitad del nombre.
Lib. Ay Lelio, los accidentes
de tan malbochordo entibia,
que soy Libia, y Doña Libia
solo ha engendrado serpientes.
Lelio Bien se vè, pues quando en esta
montaña no ay quien no halle,
todo musicas el valle,
todo bayles la floresta,
en regozijo de que
la armada desvaneciò
Venus y Diosa quedò
de Tessalia, en cuya fee
vna, y otra juventud

celebran con igualdad
las Ninfas su libertad,
los Ninfos su esclauitud;
sola tu, sorda a mis quexas,
ni me oyes, ni me escuchas.

Lib. Aunque son tus quexas muchas,
ya son mas las que me dexas,
sorda yo? loco atreuido,
sorda yo? tonto, insensato,
necio, simple, mentecato,
grossero, y mal aduertido,
Sorda yo? siendo yo quien
a Satiros, que me llamen
como Lega, digo amen;
en vez de dezir amèn.
Sorda yo? que groseria!
y en castigo, pues menguado,
has de mi desconfiado,
vèn a hablarme cada dia.
Veràs si soy sorda, ò no:
esto, Cielos, es boluer
por mi honor, y ha de saber,
que a qualquiera escucho yo;
porque como no sea mucha
la parola, en que se apoye,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *Vase.*

Lel. Que constancia, y que valor
tan heroyco, y singular.
O que gran cosa es amar
a damas de pundonor!
Albricias pedir quisiera
a todo el mundo.

Al entrarse sale Celauro.

Cel. De que?

Lel. De que a Libia hablar podrè
tambien yo como qualquiera.

Cel. Que necedad. *Lel.* Si lo es
el amar, culpate a ti,
pues que de ti lo aprendi.

Cel. Que siempre tan necio estès,
que no pueda consolar
(siendo assi, que otro testigo
ni ay, ni puede auer) contigo
siquiera el menor pesar
de tantos como padezco?

Lel. Pues quien te lo quita?

Cel. Quien està siempre loco.

Lel. Aun bien,
que oy a estar cuerdo me ofrezco;
quanto quisieres medi,
que en pago te he de oir atento.

Cel. q̃ pago? *Lel.* El neutral contento
de que Libia me oyga a mi.

Cel. A Doris, que confusion!
de parte de Anfion hablè.

Le. Tambien yo a Libia, mas fue
de parte de mi aficion.

Cel. Que esta noche la respuesta
en el jardin me daria,
dixo. *Lel.* A mi Libia de dia.

Cel. No solo mi pena es esta,
que a Ismenia llegue rendido,
y tambien se eufureciò.

Lel. Fueraste, como hize yo,
sin darte por entendido.

Cel. Colerica. *Lel.* Estotra braua.

Cel. No oyò aun mis vozes primeras.

Lel. Llamarasla sorda, y vieras
como de estilo mudaua.

Cel. Vete, barbaro de aqui,
que sin ti con mi dolor
hablarè a solas mejor;
ya que tan triste naci,
que no tengan mis cuidados
con quien hablar de otros modos.

Lel. Paciencia, señor, que todos
estamos enamorados,
y nos hemos de sufrir,
sin hallar, si yo me fuera,
ni tu otro que te siruiera,
ni yo otro a quien seruir.

Cel. De quantos disfamaron
obscura noche fria,

tu lobrega estacion, à quien nombraron
emula infausta de la luz del dia,
te ha de desagrauiar la pena mia.
Pues a pesar del Sol, verás que nombra
mi fortuna su Oraculo tu sombra,
alvembrandome en ella,
aun mas que todo el Sol, sola vna Estrella,
que grata me responda;
y mas, que a nunca ver el Sol se esconda.
Duelete, pues, ò noche, de vna vida,
de tan contrarios vientos combatida,
que a morir, ò viuir se arroja, expuesta
a la equiuoca voz de vna respuesta.
Y no porque deseo
mas viuir que morir, segun me veo
a todo preuenido,
sino por fallecer de vna vez, pido
a tu Deidad, que el arrugado velo,
con negra tez borre la açul del Cielo.
Desciendes, pues, y para mas obscura,
vistete del color de mi ventura;
mas ay! que necio inuoco
a quien mi ruego ha de estimar en poco!
Pues aunque no la ruegue,
de oficio es fuerça, que por si despliegue
el ceño de sus palidas tinieblas,
con que en este Orizonte,
ni el valle es verde ya, ni pardo el monte.
Bien me parece, que acercarme puedo
al Templo; quien lleuò valor, y miedo
a vn tiempo tan iguales?
mas quien pudo lleuar bienes, y males,
tan a vn tiempo tampoco?
La yerua apenas con la planta toco;
ò que cobarde pisa vna fortuna
siempre infeliz!

Entrase por vna puerta, y sale por otra Ismenia.

Ism. Si el Orbe de la Luna,
dosel es de Diana,
si la noche su imperio, y las Estrellas
su vassallaje son, no con liuiana
satisfacion, no con ertadas huellas,

en su fauor me vengo à valer dellas.
Funebre tropa, ò tu que vas huyda
del Sol, tu alta Deidad està ofendida,
yo la ofendi, fiada en la esperança,
de que Aristeo la daria vengança.
Deshizose el intento,
por la inconstante condicion del viento;
no porque Venus, Diosa de la espuma,
turbase el mar (qual dixe) ni presuma,
que han menester sus coleras violentas,
que aya milagros, para auer tormentas,
siendo en el puerto, el golfo, y en la playa,
el milagro mayor que no las aya.
Y pues de mi, sin culpa està agrauiada,
de mi a mi riesgo se ha de ver vengada;
sed, pues, testigos, si la reuerencio,
ò noche obscura! ò timido silencio!
En el Altar, que pura obstentò honores,
la infiel Diosa no està de los amores?
pues si vna dèl se viò despossеida,
vltrajada, y rompida,
vease otra robada,
y en terminos rompida, y vltrajada,
vea, si al verla desaparecida,
el vulgo cree, que es darse por vencida,
dexando, como menos soberana,
desocupado el Trono de Diana;
y dexando tambien yo al mundo exemplo,
de zelo, amor, y fè.

Vase, y sale por otra parte Celauro.

Cel. Pues ya del Templo
la puerta abri, abra aora la que passa
al jardin: ruido siento, y a la escasa
luz de tremula lampara, que densa,
à penas vn crepusculo dispensa,
à medio viso, como que agoniza,
temiendo, siendo lumbre, ser ceniza,
subir las gradas veo
vna muger, bien lo que dudo creo!
pues creo, que llegar al trono pudo,
y que pudo quitar la estatua dudo,
no porque no es pequeña,

sino por admirar en que se empeña;
con ella carga, y àzia el claustro buelue,
atienda à ver, que es lo que hazer resuelue.

Sale Ismenia con vn Idolo de Venus de color de bronce, y passa atrauesando el tablado.

Ism. Pues mi fuerça no basta a deshazella,
para que rastro nadie encuentre della,
la arrojarè en la sima,
en cuyo centro, nadie a entrar se anima;
y pues cerrar no puedo aora la puerta
hasta boluer, fuerça es dexarla àbierta. *Vase.*

Cel. Tras ella irè; mas no, que no quisiera,
que otra me viesse, ò que ella me sintiera:
mayormente, no yendo
àzia el jardin; y para que pretendo,
por lo que no me importa,
lo que me importa auenturar perdiendo?
Vencida ya la noche, la edad corta,
que resta para el dia,
boluerè àzia el jardin; ay Doris mia!
a saber tu respuesta.
Pero gran flexedad, no serà, ò poca
curiosidad; que nouedad como esta
se quede sin saber? mas que me toca?
bien, que no rè que influxo de mi estrella,
mas que mi amor me mueue; irè tras ella.

Al entrar èl, sale Ismenia, y encuentranse los dos, y èl se cubre el rostro con vna vanda.

Ism. Cierre aora la puerta;
mas quien và? *Cel.* No và nadie.
Ism. Yo estoy muerta,
hombre, ò fantasma, ò quien eres,
como aqui (el Cielo me valga!)
a estas horas estàs? *Cel.* Como,
muger, ò sombra, ò fantasma,
en este sagrado, tu
tambien à estas horas andas?
Ism. Yo en mi casa estoy.
Cel. Pues yo
en la agena.
Ism. Essa arrogancia,
llamarè quien la castigue?
Cel. Cielos, yo conozco esta hablà;
llama norabuena; pero
aduierte, que si la llamas.
Ism. Què? *Cel.* Que llamas de camino,
à quien castigue la ossada
accion de auer desse Atar
quitado à Venus la estatua,
que todo lo he visto.
Ism. Ay triste,
que aunque diga, que el lleuarla
fue para adornarla, ya
no me es posible sacarla
de donde la echè!
Cel. Enmudeces?
Ism. No, porque, quando, que ansia!

lo digas, dirè tambien,
que su sagrado profanas,
y te quitarán la vida.
Cel. Ismenia es, sino me engaña
la voz; y assi he de apurarlo,
pues calle yo, si tu callas,
y à Dios, bella Ismenia. *Ism.* Espera,
que conocida, y nombrada
de ti, tengo de saber
tambien yo, antes que te vayas,
quien và dueño de vn secreto
en que mè vàn vida, y alma.
Cel. No lo intentes, porque yo
no he de dezirlo. *Ism.* Repara,
que si el partido es igual,
de que calle, pues tu callas,
se desiguala el partido,
lleuando tu la ventaja,
de poder dezirlo todo,
sin poder yo dezir nada.
Y assi, he de saber quien eres,
para quedar resguardada
de mi secreto en el tuyo.
Cel. Para esse resguardo, basta
saber, Ismenia, que soy
noble yo, y que tu eres dama,
y no has de perder por mi.
Ism. Todo esso el temor no salva,
que no asségura que es noble,
quien nombre, y rostro recata;
y mas à vna dama, à quien
dexa mal desconfiada
de su verdad.
Cel. Quizà es
esto, por assegurarla,
de que en sabiendo quien soy,
no entre en mas desconfiança.
Ism. Ya essa es enigma, que pone
mas deseo en apurarla,
y no has de irte, sin que yo
sepa quien eres;
Cel. Repara,
tu tambien, que ya la noche
huye vencida del Alva,
y pues à su media luz,
es fuerça si aqui nos hallan,
que ambos secretos se pierdan;
à Dios, à Dios.
Ism. Oye, aguarda,
que aunq te se aventure todo,
no he de quedar obligada
a guardar dos vidas yo,
sin ver quien vna me guarda.
Cel. Dos? *Ism.* Si.
Cel. Quales son? *Ism.* La tuya,
y la de la que ingrata,
te dà estos atreuimientos,
con que si tu me restauras
de vna culpa, de dos yo
te restauro à ti. *Cel.* Te engañas;
pues con dezir que eres tu,
vendràs tu a tenerlas ambas.
Ism. Como dizes que eres noble,
si te defiendes, y amparas
ya de vil mentira? *Cel.* Como
quiza es verdad; ay, amada
Doris! esto es preuenir,
el que en sospecha no cayga,
si el dia dize ser tu,
la que en el jardin aguardas.
Ism. Ser yo, y guardarte de mi,
haze tan gran repugnancia,
que ella misma te desmiente;
y assi con mayor instancia
me importa saber quien eres.
Descubrese.
Cel. Y como saberlo aguardas?
Ism. Pues me fauorece el dia,
quitando al rostro la vanda,
Celauro es, valedme, Cielos!
Cel. Ves si bien te asségurauа,
que en viendome, auias de entrar
en mayor desconfiança?
Ism. Que harè, Cielos? mas q̃ puedo
ha-

Que harè, Cielos? mas que puedo
hazer, quando à la garganta
el agua, todo và a pique,
sino afirme de la espada?
Celauro, de nuestra Diosa
el zelo! la voz me falta!
me mouiò; el labio entorpece!
à que; el aliento desmaya!
viendo perdido, que pena!
el socorro, que desgracia!
robasse; el coraçon tiembla,
de Venus, que horror! la estatua,
en desagrauio; que ira!
del sacrificio; que rabia!
de oy, porque fuesse; que injuria!
otro vltraje su vengança,
con que yo, si, quando; ay triste!

Cel. Pues de que es turbacion tanta,
si te asseguras con solo
boluer la Imagen al Ara?

Ism. Ay que no puedo; y assi,
pues mas obliga que agrauia,
vn noble afecto rendido,
mi infelize vida ampara,
que aborrecida de mi,
llega a ponerse a tus plantas.
Morir es fuerça, si tomas
de mis rencores vengança,
diziendo, que por mi vienes,
y por mi la Imagen falta;
humilde, pues. *Cel.* No prosigas,
que es nueua especie de infamia
dexar pedir lo que es fuerça,
que vno por si mismo haga.
Yo soy quien soy, y te doy,
testigos haziendo a quantas
Deidades contiene el Cielo,
la fè, la mano, y palabra,
de que ni lo vno, ni lo otro
jamàs de mis labios salga.

Ism. En essa confiança, pero
gente ya en los claustros anda;
vete, vete, mientras yo,
saliendo al passo, hago espaldas
à tu fuga.

Cel. A Dios. *Ism.* A Dios,
quien Cielos imaginara.

Cel. Quien imaginara, Cielos.

Ism. Que mis iras.

Cel. Que mis ansias.

Ism. Se ayan conuertido, en que
de mi enemigo me valga?

Cel. Se ayan trocado, en que yo
sin ver à Doris me vaya?

Los dos. Ay de quien dexa honor,
vida, y alma,
pendiente, hasta ver, si es ventura,
ù desgracia!

IORNADA TERCERA.

Salen Ismenia, Doris, y Libia, y demàs Ninfas huyendo, y tras ellas Anfion empuñando la daga, Celauro, y soldado primero deteniendole, Lelio, y otros.

Vnas. Piedad, Dioses.

Otras. Fauor, Cielos.

Cel. Señor. *Sold.* 1. Señor.

Anfi. Quita, aparta,
que todas han de morir
à los filos desta daga,
sino me dizen quales
la que ha quitado la estatua?

Todas. Ninguna lo sabe.

Anfi. Como
ninguna, si es cosa clara,
que no pudo ser de a fuera,
el que alli entrasse a robarla?
cerrado el Templo no estuuo?

Todas. Si estuuo. *Anfi.* Luego de casa
es la sacrilega aleue,
que la tiene, y que la guarda;
mayormente, quando veo
entre essa vil tropa ingrata,
alguna que contra Venus

Que harè, Cielos? mas que puedo
hazer, quando à la garganta
el agua, todo và a pique,
sino afirme de la espada?
Celauro, de nuestra Diosa
el zelo! la voz me falta!
me mouiò; el labio entorpece!
à que; el aliento desmaya!
viendo perdido, que pena!
el socorro, que desgracia!
robasse; el coraçon tiembla,
de Venus, que horror! la estatua,
en desagrauio; que ira!
del sacrificio; que rabia!
de oy, porque fuesse; que injuria!
otro vltraje su vengança,
con que yo, si, quando; ay triste!

Cel. Pues de que es turbacion tanta,
si te asseguras con solo
boluer la Imagen al Ara?

Ism. Ay que no puedo; y assi,
pues mas obliga que agrauia,
vn noble afecto rendido,
mi infelize vida ampara,
que aborrecida de mi,
llega a ponerse a tus plantas.
Morir es fuerça, si tomas
de mis rencores vengança,
diziendo, que por mi vienes,
y por mi la Imagen falta;
humilde, pues. *Cel.* No prosigas,
que es nueua especie de infamia
dexar pedir lo que es fuerça,
que vno por si mismo haga.
Yo soy quien soy, y te doy,
testigos haziendo a quantas
Deidades contiene el Cielo,
la fè, la mano, y palabra,
de que ni lo vno, ni lo otro
jamàs de mis labios salga.

Ism. En essa confiança, pero
gente ya en los claustros anda;
vete, vete, mientras yo,
saliendo al passo, hago espaldas
à tu fuga.

Cel. A Dios. *Ism.* A Dios,
quien Cielos imaginara.

Cel. Quien imaginara, Cielos.

Ism. Que mis iras.

Cel. Que mis ansias.

Ism. Se ayan conuertido, en que
de mi enemigo me valga?

Cel. Se ayan trocado, en que yo
sin ver à Doris me vaya?

Los dos. Ay de quien dexa honor,
vida, y alma,
pendiente, hasta ver, si es ventura,
ù desgracia!

IORNADA TERCERA.

Salen Ismenia, Doris, y Libia, y demàs Ninfas huyendo, y tras ellas Anfion empuñando la daga, Celauro, y soldado primero deteniendole, Lelio, y otros.

Vnas. Piedad, Dioses.

Otras. Fauor, Cielos.

Cel. Señor. *Sold.* 1. Señor.

Anfi. Quita, aparta,
que todas han de morir
à los filos desta daga,
sino me dizen quales
la que ha quitado la estatua?

Todas. Ninguna lo sabe.

Anfi. Como
ninguna, si es cosa clara,
que no pudo ser de a fuera,
el que alli entrasse a robarla?
cerrado el Templo no estuuo?

Todas. Si estuuo. *Anfi.* Luego de casa
es la sacrilega aleue,
que la tiene, y que la guarda;
mayormente, quando veo
entre essa vil tropa ingrata,
alguna que contra Venus

siempre en fauor de Diana
se mostrò; pero no quiero,
que parezca el condenarla
violenta pasion, si no
justicia igual; y assi, hasta
que al trono se restituya,
y la que fuere, del Ara
manche el jaspe, el marmol tiña,
y humano holocausto arda,
no han de templarse las iras
de mi furia, de mi rabia;
tanto, que porque vna no
pueda escapar de mi saña,
aueis de perecer todas.
Dor. Aduierte.
Lib. Mira. *Ism.* Repara,
que suma justicia, es sumo
rigor. *Anf.* No me digas nada,
que ya se que vencerás,
si tu del ruego te encargas.
Todas. A tus plantas.
Anfi. Ya otra vez
perdonaron mis hazañas
vuestras vidas, era mia
en aquel trance la causa,
esta no es mia, es de Venus.
Vnas. Señor. *Otras.* Señor.
Anfi. Retiradlas,
no las vea, no las oyga,
à donde ninguna salga,
hasta que entre si confieran,
y me entreguen la culpada,
ò mueran todas.
Lib. Aun bien,
que yo, y Doris, la quartada
probaremos, que estuuimos
en el jardin hasta el Alva,
de que no avrà tulipan,
que no sea testigo. *Anfi.* Calla.
Cel. Ay de quien no pudo en èl
verla, ni aora disculparla!
Dor. Ay de quien aqui el indicio
llora, y allà la tardança! *Vase.*
Ism. Ay de quien en su enemigo
ha puesto la confiança! *Vase.*
Lel. Ay de quien se enamorò,
solo para que a su dama
se la passen a cuchillo!
Anfi. Celauro. *Los dos a parte.*
Cel. Señor. *Anfi.* Acabas
de oir a vna dessas aleues,
que ella, y Doris, hasta el Alva
en el jardin estuuieron?
Cel. Si señor. *Anfi.* Dime, que traza
en esso fundar podemos,
para que no entre en la ayrada
pena de todas?
Cel. Que mas,
que quererlo tu (que aya
trance, en que pueda en vn noble
ser conueniencia la infamia
de sus zelos!)
Anfi. Yo quisiera,
que con industria, ò con mañа
su exempcion se disimule,
no diga despues la fama,
que abandonò la justicia
mi interès, pues entre tantas
reseruar vna, es dexar
sabida la circunstancia.
Cel. Entre dos, en vn delito
indiciados, si se halla,
que vno solo fue agressor,
piadosas las leyes mandan,
(ò quien pudiera templar *Aparte.*
de tanto rigor la instancia!)
que se perdonen entrambos,
teniendo por mas fundada
razon, que el culpado viua,
que no que al suplicio vaya
el no culpado; esta ley
se ve en la guerra obseruada,
pues quando algun motin mueuẽ
muchos, ò vn vando quebrantan,
sor-

fortean a vno: con que puedes,
(pueſto que vn exemplo baſta
para vn delito) mandar
que en vna la ſuerte cayga,
que no ha de ſer luego en Doris
tan preciſa la deſgracia,
que cayga en ella: con que
ſin nota ſu vida ſaluas,
y la opinion de cruel,
dexando a la ſoberana
prouidencia de los Dioſes,
el que ellos la eleccion hagan.
Y dado caſo que ſea
ella la mas deſgraciada,
podràs, diſponiendo que
ſe eche llorosa a tus plantas,
fingir tu, que la piedad,
al enojo ſe adelanta,
y perdonarla.

Anfi. Dizes bien,
Lidoro. *Sale Lidoro.*

Sold. 1. Que es lo que mandas?

Anfi. Mudar conſejo el prudente,
dizen que es ſentencia ſabia;
y aſsi, mi colera quiero,
que ſuſpenda la amenaza
de que todas mueran, ſiendo
quizà vna ſola culpada;
pero para que no quede
el delito ſin vengança,
remitiendome a los Dioſes
el que bueluan por ſu cauſa,
echeſe ſuerte entre todas,
muera la que ellos ſeñalen,
que xeſe de ſu fortuna,
no de mi; y porque no aya
ſoſpecha, de que en mi gente,
(que al fin es Nacion contraria)
huuo maña, fraude, ù dolo,
aſsiſte, Celauro, à echarla
tu, pues con eſſo veran,
que ay quien juſticia las guarda;
y oye a parte, ſi pudieres, *Ap.*
ſea dolo, fraude, ò maña,
hazer la ſuerte preciſa,
para que en Doris no cayga,
hazlo aſsi, mira que en Doris
me van amor, vida, y alma. *Vaſe.*

Cel. Cielos, à quien ſe ha pedido,
que dè la vida a ſu dama,
ſino a mi? pero a quien, Cielos,
ſe ha pedido, que el guardarla,
ſea para verla agena?

Sold. 1. Venid, pues Anfion lo mãda,
a ſer teſtigo de quanto
regularmente ſe trata
eſta accion entre noſotros. *Vaſe.*

Cel. Quien ſe viò en confuſion tãta?
perſona que haze, y padece,
pues ſi a Doris; pena eſtraña!
no toca la ſuerte, es fuerça,
que Anfion del poder ſe valga
contra mi amor; ſi la toca,
es fuerça tambien que haga
merito de la fineza,
que ha de hazer en perdonarla;
De ſuerte, que contra mi
reſulta, ſalga, ò no ſalga,
ſer deſgraciada la dicha,
ò dichoſa la deſgracia,
ſin que para vno, ni otro
pueda ſeruirme de nada
el que ſepa yo quien es,
quien tanto eſcandalo cauſa. *Vaſe.*

Lel. Aqui entro yo, fortunilla,
ſiempre fiera, ſiempre infauſta,
ſiempre necia, ſiempre loca,
y ſiempre a dezir borracha
iba; pero no mereces
verte en dignidad tan alta.
Que ſerà de mi; ay de mi!
ſi a Libia la ſuerte alcança,
ò no la alcança la ſuerte,
quando de lo vno ſe ſaca,

que si no haze caso della,
no es persona de importancia.
Y sobre mal empleado,
perderè dicha tan rara,
como ver en viuo fuego
hecha poluos a mi dama.
Y en lo otro, que si haze caso,
perderè tambien la gana
que tengo de ver la mia,
para matarla a palos,
que es el vltimo desquite
que tienen los que se casan:
con que salga, ò no, es preciso
que diga. *Sale Libia.*

Lib. A los Cielos gracias,
que ya me librè del susto.

Lel. Que es esso, Libia?

Lib. Que echada
la suerte, escapè por dicha.

Lel. Y en quien cayò la desgracia?

Lib. Hasta agora no lo sè,
porque todavia se andan
bru'uleando las que quedan.

Lel. Y como saberlo aguardan?

Lib. Echaronse en vna vrna
muchas cedulillas blancas,
y vna escrita, que dezia:
esta es la desdichada.
Despues que se baraj'aron,
porque no aya engaño, ò trampa,
ni nadie pueda quexarse,
sino de sì misma; mandan,
que cada vna por su mano,
sacando vna suerte vaya,
hasta que la que sacare
la escrita, en la pena caya.
Llegùè yo, saquè la mia,
vi en blanco, aunque no en blanca
mano, que tambien ay duelo,
que negras manos no agrauian,
con que ya libre, escapar
pude, dando al Cielo gracias
de auer salido del susto.

Lel. Yo tambien, Libia, que estaua
pendiente el alma de vn hilo,
si hazen calcetas las almas.

Lib. Ismenia por aqui viene,
libre tambien. *Sale Ismenia.*

Ism. Quanto engañas,
ò fortuna! à quien preuino
su oraculo en tus mudanças;
digalo yo, pues que siendo
yo la complice, me sacas
libre del peligro, y dexas
en el peligro empeñada,
à la que inocente diga.

Dentro Dor. No era menester que
hablaras
fuerte, para dezir que
yo soy la mas desdichada.

Ism. La voz de Doris es esta;
que dolor!

Dentro unos. Que pena!

Lib. Que ansia!

Lel. Pobre Celauro, quien te hizo
testigo de tu desgracia?

Ism. Que le và à Celauro en esso?

Lel. No le và, señora, nada,
que antes le viene gran pena.

Ism. Porque?

Lel. Que sè yo: mal aya
mi lengua. *Lib.* Amen.

Ism. Pues yo tengo
de saberlo. *Lib.* Infame, calla.

Haze señas Libia à Lelio de que calle, y Ismenia repara en ellas.

Ism. Que señas son essas, Libia?

Lib. Yo señas?

Ism. Prosigue, habla,
di porque?

Lel. Porque se tienen
simpatia las dos casas,
desde que vn abuelo suyo,
saliendo de vna batalla
victo-

victorioso à vn Lauro dixo,
Celauro: los que alli estauan,
viendo que el Lauro se hazia
sordo, dixeron: que aguardas,
para que sus sienes Dores?
con que se hizo la aliança
de los Celauros de Armenia
con los Doris de Tesalia,
y assi, sentirà ser Doris
la infeliz, esta es la causa;
y por si fuere otra, voy
con tu licencia à buscarla. *Vase.*
Ism. Libia, las locuras deste,
y tus señas, me declaran,
que ay algun secreto en esto
que te obliga à que le hagas
callar, forçandole à que
diga necedades tantas?
Lib. Yo no sè nada, señora.
Ism Doris, ya la suerte echada,
ha de morir, mejor soy,
Libia, si bien lo reparas,
viua yo, que muerta ella,
para amiga.
Lib. No sè nada.
Ism. Mira que me importa mas
que picosas, el que yo salga
de vna duda.
Lib. No porfies,
que no dirè si me matas;
que a Doris Celauro adora,
que à Celauro Doris ama,
y que porque èl no lo diga,
quitandome a mi la gana
que tenia de dezirlo,
segun rebentando estaua,
le dezia que callasse.
Ism. Que me dizes? *Lib.* Lo que passa.
Ism. Celauro à Doris?
Lib. Por señas,
que el quedarse desmayada
vna noche, fue creyendo,
que muerto Celauro estaua;
y por señas, de que anoche,
como ya dixe, hasta el Alva,
en el jardin esperando
estuuimos à que entrara,
como suele por el Templo,
y no entrò. *Ism.* Ya esso me basta
para salir de vna duda,
y entrar en muchas: tirana
fortuna, à que mas estremo
pudo llegar tu inconstancia,
que à hazer dueño de vn secreto
a vn hombre, en q̃ es fuerça q̃ aya
de dar vida a su enemiga,
ò ver dar muerte a su dama?
En grande peligro, Cielos,
estoy. *Lib.* Doris, mal hallada
con su suerte, como muchas;
Celauro con su esperança,
como muchos, mal contento,
sin hablarse vna palabra,
enternecidos los dos,
solos han quedado. *Ism.* No hagas
reparo en ellos y ven
conmigo por otra estancia,
q̃ ay mucho, Libia, en q̃ hablemos
las dos. *Lib.* O quiera Doña Ana,
ò Doña Venus, que a mi
basta qualquiera, no salga
desta punta vn nueuo amor
de que ser yo secretaria.
Salen Doris, y Celauro.
Dor. Mas siento, Celauro, verte
las lagrimas en los ojos,
que todos quantos enojos
me pudo acarrear la suerte:
no te enternezca mi muerte,
que yo desde anoche, puedo
dezir que la perdi el miedo,
que el dia que assi me oluida
tu amor, no quiero la vida.
Cel. Ay Doris! tan sin mi quedo

al mirarte, que no sè
que responder a essa quexa;
y pues entender se dexa,
que libre vn punto no estè
quien prisionero se vè,
culpa a Anfion, y no a mi,
èl me detuvo; y assi
(quien hablar claro pudiera!) Ap.
no ser justo considera,
que vn forçoso acaso aqui
se sienta, quando tenemos
tantas cosas que sentir.
Dor. Quien te ha dicho que el morir
trae mas sensibles estremos,
que el presumir, que nos vemos
oluidadas las mugeres?
Y si consolar me quieres,
pues es lo mas que he sentido,
consuelame de tu oluido,
y a Dios *Cel.* No llores, que no eres
tu quien muere, sino yo,
ni la oluidada tampoco,
sino yo tambien, que loco
de zelos morirè. *Dor.* No
sè, que hasta oy ninguno viò
que zelos quien muere dè.
Cel. Ni yo tampoco lo sè;
mas sè, que tu viuiràs,
y yo morirè.
Dor. En que vàs
fundando esse trueco?
Cel. En què
es mas infeliz mi suerte,
que la tuya; bien mostrando
lo està el que yo viua, quando
tu estàs condenada a muerte.
Yo fui quien a Anfion di, aduierte,
medio con que darte pueda
la vida, quando suceda
el caer la suerte en ti,
ya sucediò, mira si
causa de morir me queda;
pues de Anfion adorada,
y de mi Doris perdida,
siendo quien pone tu vida
a su fineza obligada,
fuerça es tenerte mudada,
que aunque mouiò la question,
ciega desesperacion,
de quando daria mas pena,
muerta vna dama, ò agena?
es tan fina mi passion,
que ella modo le aduirtiò,
con que dèl vida recibas,
que aprecio de que tu viuas,
que importa que muera yo?
No me lo agradezcas, no;
y pues el modo ha de ser
darte lugar de poder
llegar a sus pies rendida,
triste, llorosa, afligida,
para dar èla entender,
que tu llanto le ha mouido,
Doris, y no su passion,
a que te otorgue el perdon,
que te consueles te pido,
pues la suerte no ha caido
de morir tu, sino yo.
Dor. No desconfies, que no,
porque mi vida le pida,
y dèl sea concedida,
podre yo disponer della;
supuesto que ya mi Estrella
te hizo dueño de mi vida:
Viuamos, pues, y esperemos
tu en amar, yo en resistir.
Cel. Quien te ha dicho, que es viuir,
viuir entre dos estremos
tales? *Do.* Pues si en ambos vemos,
que tu vida amenazò,
que yo la pida, ò que no,
para que la he de pedir?
que auiendo tu de morir,
para que he de viuir yo?

Y assi el medio que buscaste,
contra mi Estrella cruel,
no auiendo yo de vsar dèl,
presume, que no le hallaste;
y que no me ofenda baste,
que quien finezas lleuò
de otro a su dama?

Cel. Quien viò,
que su dama a morir iba,
y aprecio de que ella viua,
que importa que muera yo?

Dor. Pues si esto no basta, aduierte
otra razon, tu.

Salen Soldados, echandola un velo negro en los ojos, y lleuanta como presa.

Sol. 1. Llegad,
y vn velo al rostro la echad,
en fee de que es la que a muerte.

Cel. Duro trance! *Dor.* Pena fuerte!

Sold. 1. Lleua el hado destinada,
y venid, porque adornada
de lutos pueda llegar
donde entre pira, y altar
ha de ser sacrificada.

Cel. Lidoro escucha.

Sold. 1. Que quieres?

Cel. Orden tengo de Anfion,
para que en essa ocasion,
quando cercano le vieres
la dexes, como pudieres,
sin nota echarse a sus pies.

Sold. 1. Lo mismo, Celauro, es
lo que me ha ordenado a mi,
quando noticia le di
de que Doris era. *Cel.* Pues
hazlo assi; quien Cielos viò!
mas dexe la quexa esquiua,
que a precio de que ella viua,
que importa que muera yo?

Sale Anfion.

Anfi. Celauro, pues ya llegò
el caso, que preuenimos,
quando los dos discurrimos
en dar vida a Doris bella,
si la suerte caìa en ella,
obremos lo que diximos:
vèn al Templo, donde creo,
que el riesgo me ha estado bien,
si obligando su desden,
agradecida la veo
en fauor de mi deseo.

Cel. Quien dudarà que lo estè,
si tan grân fineza vè,
que obra por ella tu amor?
que dar la vida, Señor,
ninguna dadiua sè,
que pueda igualarla. *Anfi.* A ti
te la deuo yo; pues fuiste
el que el arbitrio me diste.

Cel. Mejor dixeras, que fuì
el que le diò contra si;
pero no, que bien obrò
en lo que dixo, y callò
mi siempre opinion altiua,
y a precio de que ella viua,
que importa que muera yo?
Mas que es esto?

Dentro caxas destempladas, y sale Lelio.

Lel. Que arrastrando
negros lutos, y despues
al compàs de destempladas
caxas, ir Doris sobè,
sino por su pie a la pila,
a la pira por su pie.

Anfi. Salgamos, Celauro, al passo
para que pueda mas bien
Lidoro hazer la desecha,
como yo se lo mandè,
y tu preueniste *Cel.* Ay triste!
que lo que preuine fuè,
por ser con ella piadoso,
el ser conmigo cruel.

La caxa, y algun ruido dentro.

Dor. Soltad, tiranos.

Sale Soldado 1.

Sold. Tenedla,
antes que a vista del Rey
pueda llegar.

Anfi. Que es aquello?

Sold. Que del militar tropel,
que la lleua, desasida,
si no que la impida el no ver,
por transparente, el cendal,
el descubrirte, y sin que
los que la cercan la puedan
resistir, ni detener,
àzia aqui viene, señor.

Salen algunos Soldados, como deteniendo à Doris.

Dor. No es esso solo.

Anfi. Pues que es?

Dor. Querer los Cielos, que tome
el sagrado de tus pies,
facilitandome el passo:
compadeciòs de ver
que muero inocente. *An.* El llanto
suspende, la voz detèn,
que yo no puede hazer mas,
que auer hecho al Cielo Juez,
puesta tu suerte en tu mano:
lleuadla, lleuadla, pues;
dime, Celauro, si fingo bien la desecha? *Ap.*

Cel. Y muy bien.

Dor. Ya que no por infeliz,
permitemè por muger,
que pueda dezirte; quando,
señor, diò fuerça de ley
a la suerte el que prudente
supo en sus mudanças ver,
que ceños de la fortuna,
contra la razon, tal vez,
por salir con su dictamen,
suelen votar al rebès?
al condicional acaso
de vn mal doblado papel,
que yo misma le elegi,
sin saber lo que auia en èl;
se ha de dar credito? mas,
que a la lastima, de quien
en su abono haze testigo
a todo el Cielo tambien,
de que no cometiò el robo?
Y en quanto, señor, auer
puesto mi suerte en mi mano,
que prueba contra mi, pues
antes prueba en mi fauor,
que en manò de vna muger
desdichada antes, no es mucho,
prosiga el serlo despues?
y quando.

Anfi. No mas, de aqui
la lleuad: no la lleues *Al Soldado.*
dila tu, que ruegue mas. *A Celauro.*

Cel. A mi pesar lo dirè;
prosigue; pues mi pesar
viuiendo tu, es mi placer.

Dor. Señor, si yo.

Anfi. Baste, baste.

Dor. La espalda buelues? mas que
me aflige, que todo es rostro,
y no tiene espalda el Rey.

Sale Ismenia.

Ism. Aunque auènture el quedar
obligada a agradecer
lo que haga por mi, sabiendo,
que Anfion me quiere bien,
algo he de hazer por Celauro;
que mas es lo que haze èl
en guardar contra su dama
mi secreto: si a tus pies
vn ruego mas, ya que no
merito haga, puede hazer
numero à ellos, te suplico.

Anfi. Que es lo que mis ojos vèn?
no es esta la que yo adoro?

Ism.

Ism. Que ya que a lograr lleguè
la primera vez tu agrado,
le logre segunda vez,
que en animos generosos,
dignos de eterno laurel,
es de vna merced el fin,
principio de otra merced.
Si por mi viuieron todas,
quando à Venus aclamè;
supuesto que no se sabe,
que ella la agressora es,
no por vn acaso dexe
de viuir Doris tambien,
su vida en nombre de todas
te pido humilde.

Anfi. No sè
lo que me sucede; Cielos,
si son dos de vn parecer?
entre la noche, y el dia
confuso me llego a ver,
alli el nombre todo es sombras,
aqui todo es roficler
el semblante; mas si es Sol,
que mucho à desvanecer
la oposicion de la niebla,
se venga la luz tras èl?
A qual creerè de las dos?
pero que lo dudo, que,
si tan cerca el desengaño
està? esse velo corred
al rostro dessa infelice.

Cel. Esto es, llegandola a ver,
honestar lo compassiuo.

Anfi. Que miro? tu no eres, quien
osadamente soberuia,
y atreuidamente infiel
contra Venus, a Diana
disculpaste? mira si es
acaso el auer caido
la suerte en ti, ò si es auer
concurrido todo el Cielo
de tu fortuna al desden?
El te condena, no yo,
que su claro azul dosel,
que espejo es de la verdad,
no auia de empañar la tez
en la inocencia pudiendo
en la malicia mas bien.
Y pues que no es suerte ya,
sino justicia la que
te condena; conuencida
en que otra no pudo ser
la que intentasse aplacar
de Diana el ceño, bolued,
bolued à cubrirla el rostro,
y llenadla, donde dè
la vida en Aras de Venus,
que aunque en el Altar no estè,
verà que està en el Altar,
a la que le robò dèl.
Tu perdona, no otorgarte
lo que me pides, yo harè
otras finezas por ti.

Cel. Aduierte, señor, que es
ya esse mucho fingir, puesto
que has de perdonarla; que
esperas?

Anfi. Quien, di, tirano,
ingrato a mi buena ley,
te dixo, que esto es fingir;
ni que la perdonarè,
si en lugar de la que adoro,
me pone tu falsa fe
la que aborrezco a los ojos?

Cel. Pues esta, señor, no es
la que tu me señalaste,
quando boluiendola a ver,
la ofrenda en sus manos vi?

Anfi. Quando esso llegasse a ser
error, que ya yo imagino
como pudo suceder;
como de mi parte hablauas
a essotra, quando despues
la dezias que pagasse

vn rendimiento cortès,
y ella ofendida a tu espada
acometiò, y yo llegué
a embarazar su furor.
Cel. Aduierte que esso no fue
hablar yo de parte tuya
a Ismenia, señor, porque
esso fue de parte mia,
en orden a merecer
su desenojo.
Anfi. Esso mas?
solo falta que me dès
zelos aora.
Cel. No es materia
de zelos esta, que aunque
a Ismenia, que es essa, adoro,
es a fin.
Anfi. La voz detèn,
que a ningun fin, ni a mirarla
tu por ti te has de atreber,
y pues este es duelo, para
aueriguado despues,
quitadme aora de delante
essa aleuosa, essa infiel,
y quando por delinquente
no muera, muera por ser
aborrecida.
Cel. Fortuna!
avrà amante padecer,
que ya quitados los zelos
le dexen la pena en pie?
Detiene el Soldado primero a los otros.
Sold. 1. Todo esto es fingido, no
a retirarla llegueis,
aunque èl lo mande.
Anfi. Oye tu
disculpas, de no poder
aora obedecerte.
Cel. Cielos!
que es lo que aqui deuo hazer?
dexar que inocente muera
Doris, a quien amo, es
cruel dolor, guardar su vida
contra la palabra, y fee,
que a Ismenia jurada di,
tambien es dolor cruel,
y tan contrarios, que vno
de amor mira el interès;
de honor el interès otro:
por ser amante, he de ser
ruin? no: mas por no ser ruin
no he de ser amante? O quien
hallara medio! no ay otro,
sino el que ya imaginè.
Anfion no perdonaua
a Doris bella, al creer
que era la que amaua? luego
ha de perdonar tambien
a Ismenia, en viendo que Ismenia
es la delinquente, pues
sino aueturo su vida,
que importan palabra, y fee?
Mas ay de mi! mucho importan,
que aunque no llegue a perder
la vida ella, pierdo yo
la opinion, que hombre de bien
dixo nunca criminal
dicho contra vna muger?
Yo delator de vna dama!
aun quando no huuiera ley
de fee, y palabra; esso no.
Que aunque ella viua por èl
despues, ya yo avrè hecho antes
la infamia, y no me està bien,
ser mia antes la infamia, y suya
la fineza de despues:
pues medio ha de auer, fortuna,
y glorioso, este ha de ser,
que yo.
Anfi. Espera; toda via
ai essa fiera os teneis?
Sold. 1. Como me mandaste.
Anfi. Ya

no es tiempo; lleualda, pues;
quitadmela de delante.
Cel. Esperad, no la lleueis,
que no merece morir.
Anfi. Porque, tirano?
Cel. Porque
ella no robò la estatua,
que yo quien la robo sè.
Ism. Ay infelice de mi!
mas que me espanto de ver,
que por dar vida a su dama,
a mi la muerte me dè,
y mas siendo su enemiga?
Anfi. Tu lo sabes? *Cel.* Si.
Anfi. Bien vès
si eres traidor; pues que tratas
mis fauores con doblez
como sabiendolo hasta aora
callaste?
Cel. Como pensè
que nunca llegara a tanto
estremo, como perder
nadie la vida; mas viendo
que es forçoso, mejor es
que muera quien cometiò
el delito, que no quien
no le cometiò.
Ism. Ay de mi!
Anfi. Pues que aguardas, dilo, pues;
di quien le cometiò?
Cel. Yo. *Dor.* Que oygo!
Ism. Que escucho!
Cel. Que al ver
quan mi opuesta Venus fue,
disponiendo contra mi
la batalla que perdi,
la prision en que quedè,
no pudiendo mi dolor
vengar inmediato en ella,
le venguè en su Imagen bella;
Yo soy, pues, el agressor,
que vitraxando su Deidad
de sus aras la robè:
yo, el que desluci, y ajè
la pompa, y la vanidad
del sacrificio, que auia
hecho Doris, que esto fue
en lo que me equiuoquè,
y pues es la culpa mia,
y suyo el obsequio, en mi
venga el delito, no en ella,
que temo que su querella,
clame al Cielo, siendo assi,
que de vn pecho noble, y fiel
mejor es diga la fama,
que muriò por vna dama,
que no vna dama por èl.
Ism. Que generosa hidalguia,
por no romper mi secreto,
condenarse à si.
Dor. Que afecto
tan hijo de su ossadia;
pero no le ha de valer,
aya pues en mi nobleza,
Fineza contra Fineza.
Anfi. No sè que te responder,
sino que pues despechado,
sin temor mio te ofreces
a la muerte, que mereces,
quizà en mi amor fiado,
no ha de valerte el fauor,
si en èl tu esperança estriua:
muera èl, y Doris viua.
Cel. Esso pretende mi amor,
el dia que sè que sin mi, *Ap.*
no siendo ella la querida,
queda de ti aborrecida.
Anfi. Cubrilde el rostro, y de aqui
al ara en que ha de morir.
le lleuad; que esperais, pues?
Dor. No le lleueis, que no es
èl el que deue morir;
pues no cometiò el delito.
Ism. El que yo fui la contò.

Anfi.

Anfi. Pues quien le cometiò? *Do.* Yo;
que viendo que solicito
con mis razones en vano
bolver por Diana bella,
y que en el sacro altar della
pudo tu rigor tirano
forçarme a sacrificar
a Venus, desesperada
la robè, porque vengada
quedasse en su mismo altar.
Celauro, que enamorado
(perdone aqui mi altiuez)
desde mi primer niñez
me amò, viendo el triste estado
à que mi suerte me guia,
porque su fineza arguya,
pretende hazer que sea suya
la culpa, que solo es mia.
Y assi, ya que cometi
yo el delito, pague yo
el castigo; pues èl no
le ha merecido, y yo si.
Cel. Como es posible creer,
que essa robarla pudiesse,
y siendo bronce, tuviesse
tanta fuerça vna muger,
que del altar la quitasse?
Dor. Como es posible tambien,
que huviesse de noche, quien
cerrado en el Templo entrasse?
Cel. A essa duda satisface
dar por testigo, y exemplo
esta llaue, que del Templo
a todas las puertas haze.
Dor. Yo en fin. *Cel.* Yo en fin.
Anfi. Oye, aguarda,
que es sobrada mi paciencia,
sin llegar a vna experiencia,
que ha mucho rato que tarda,
y que vno por otro quiere
morir, y que en duda esta,
la fineza cumplirà
el que la estatua me diere,
su deseo.
Dor. Que crueldad!
Cel. Quien huviera visto donde
fue, donde Ismenia la esconde!
Anfi. Qual de ambos la tiene? hablad.
Cel. Yo no te la puedo dar.
Dor. Ni yo entregar la podrè.
Cel. Porque yo al fuego la echè.
Dor. Porque yo la arrojè al mar.
Ism. Que aqueste suceda (ay Dios)
por lo que yo cometi?
Anfi. Pues si vno es complice aqui,
y otro miente de los dos,
que entrambos mueran, ni es ira,
ni es despecho, ni es crueldad,
el vno por la verdad,
y el otro por la mentira.
Lleuadlos, pues, sin oir
replicas; que os deteneis?
Ism. Esperad, no los lleueis,
que no merecen morir,
ni vno, ni otro.
Anfi. Como no?
Ism. Como ellos no executaron
la culpa que confessaron.
Anfi. Pues quien la executò?
Ism. Yo,
(molesto a nadie parezca
recopilar cabos, quando
irlos recogiendo es fuerça.)
Yo, que siendo de Diana
la mas fina, mas afecta
Sacerdotisa, la voz
de Venus tomè en su ofensa,
en esperança de que
a vengarla Aristeo venga,
cuya faccion frustrò el fiero
huracan de la tormenta:
de lo que contra ella dixe,
dispuse satisfacerla;
y assi hollando de la noche

las

las obscuras sombras densas,
entrè al Templo, y del altar,
timidamente soberuia,
quitè la Imagen, à tiempo
que con essa llaue maestra,
para que no aya testigo
que no sirua en su defensa,
al Templo Celauro entrò,
(Si fue, ò no por Doris bella
callelo mi lengua, puesto
que ya lo ha dicho su lengua.)
Cogiome el hurto en las manos,
y con ser las casas nuestras
siempre enemigas, a causa
de alguna causal tragedia,
que diò ocasion para que
desenojarme pretenda,
porque aun esto no se quede
sin desvanecer sospechas
de verme empuñar su espada:
y con ser, a dezir buelua,
yo su mayor enemiga,
es tan grande su nobleza,
que cumpliendo fe, y palabra
de que ninguno dèl sepa
que fui la agressora y o,
se dexa morir. y dexa
que muera con èl su dama.
Pues siendo esto assi, y que a ella
por desdichada la suerte
tocò, y que èl por defenderla,
y defenderme, se acusa;
como es posible que pueda
dexar mi valor de entrar
en tan noble competencia?
Contra la fineza que èl
por Doris haze, no intenta
hazer la fineza Doris,
de boluer contra si mesma
la acusacion del delito
que no cometiò? pues vea
el mundo, que entre Celauro,
y Doris, tambiem Ismenia
tiene valor para hazer
Fineza contra Fineza.
Yo fui quien robò la estatua,
y pues tu vltima sentencia
fue, que el que te la entregare
aya de ser el que muera.
muera yo, pues yo serè
quien te la entregue por ella:
vèn, sabras adonde està. *Vas.*

Anfi. Oye, aguarda, escucha, espera,
seguidla todos, y en tanto
la execucion se suspenda:
Cielos! que he de hazer, si es
que es la delinquente Ismenia?

Dor. Vamos Celauro a saber
si nuestra ventura es cierta.

Cel. No has oido, que yo sè
que lo es?

Dor. Si; mas quien creyera
que contra ti, y contra mi
lo callaras?

Cel Quien supiera
lo que fè, mano, y palabra
dada de hombre noble, fuerça,
y mas à vna dama. *Vas.*

Lib. Lelio,
dime en Dios, y en tu conciencia,
has reparado en quan muda
he estado mas de hora, y media,
sin hablar vna palabra?

Lel. No, que huve menester essa
admiracion para mi,
que callè casi las mesmas.

Lib. Pues desquitemonos; viste
jamàs porfia tan necia,
como andarse estos menguados
matandose sobre apuesta?

Lel. Primores son de amor. *Lib.* Yo
bien sè que no me muriera
por tus pedazos. *Lel.* Yo si
por verte pedazos hecha,

mi: mi tiera por los los tuyos;
y dexando esta materia,
donde vàn, y donde vamos
tras ellos?

Lib. Azia vnas peñas,
que en lo apartado del parque
se incorporan con la cerca.
pero mira como pisas
por aqui, que ay vnas cuevas,
cuyas bocas por encima
brozas cubren, y estàn llenas
abaxo de escuerços, sapos,
lagartos, y de culebras.

Lel. Luego ya son tres las libras?

Lib. Que tres?

Lel. Anica, tu, y ella.

Lib. Desdichado del que cayga
en vna.

Entranse los dos por vna parte, y abrien dose vn escotillon en medio del tablado, salen todos por otra,

Ism. Esta es la funesta
sima donde la arroje,
manda que alguien baxe a ella,
veràs si hallada soy yo
la que merece que muera,
mas por el vltraje, que
por el hurto.

Anfi. Quien pudiera
hazer que no huuiesses sido
tu de tan publica ofensa
la agressora?

Ism. No seria
tan noble la recompensa
de la fineza que hizo
Celauro por mi, si fuera
menos restada la mia,
que verme à morir expuesta:
manda pues, que alguno baxe
y saque la estatua de essa
pauorosa horrible boca?

Anfi. Quien ha de auer que se atreua?

Cel. Yo, mas serà no sacarla,
porque contra mi se buelva
a quedar la presuncion,
y viuan Doris, y Ismenia.

Anfi. Detente, que es tarde ya
para andar fino con ellas:
busca Lidoro vn esclauo,
ù hombre vil, que aunque perezca
no importe.

Sold. 1. El que menos monta
de quantos aqui se encuentran,
es este. *Lel.* Mire vsted,
que no ha hecho muy biẽ la quẽta:
que oy soy lacayo, y oy
montan mucho, pues apenas
manda el amo, que el caualllo
llene a casa de la cienda,
quando no solo le monta,
pero le mata a carreras.

Anfi. Con vna cuerda le atad,
y echadle abaxo.

Lel. Que aduiertas
te suplico, que esto mas
es cordelejo, que cuerda. *Atanle.*

Vnos. Vaya abaxo.

Otros. Abaxo vaya.

Lel. Libia a Dios,

Lib. Vè norabuena,
que apenas saldras mordido
desabandijas tan fieras,
quando me enamore de otro,
para que de mi se sepa,
que tambien supe yo hazer.

Al hazer que le arrojan, suena musica dentro, y todos se suspenden.

Musi. Finezas contra Finezas,
mas la madre del amor,
que las castiga, las premia.

Vnos. Que prodigio!

Otros. Que portento!

Ism.

Ism. Dentro de la fi-na suenan
dulces acentos.
Cel. El ayre
sonoras musicas pueblan.
Dor. No ay eco que no publique
sus blandas clausulas tiernas.
Anfi. Oid por si repite, que.
Muſi. Finezas contra finezas,
mas la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Todos. Sagrados Diuinos Dioses,
que es esto?
Sale por el escotillon Cupido con la estatua en braços.
Cup. Que Venus bella
a los ruegos de Cupido,
a remitido su quexa:
que viendo quando resulta
en triunfo mio su ofensa,
logrando en Celauro, y Doris
tan amante competencia,
quiere que os la restituya
el mismo amor, con que Ismenia,
pues su fineza no fue
de amor, sino de nobleza;
sea la victima, que ellos
auian de ser, y se vea,
que castiga insultos, quando.
Muſi. Finezas contra Finezas,
mas la madre del amor
que las castiga, las premia.
Ism. Muera yo; pues sola yo
la culpada fui. *Anfi.* Oye, espera,
que si en finezas de amor
Venus sus enojos templa,
finezas de amor te alcancen,
que de la muerte te absuelua.
Cup. Que finezas?
Anfi. Perdonarla
yo, que soy quien mas deseo,
que en Tesalia Venus triunfe
por laurel de mis empressas,
y timbre de mis hazañas,
con que aunque su agrauio sienta;
ya es triunfo de amor vencerme
yo a mi mismo, de manera,
que es justo verse en mi el que.
El, y Muſi. Finezas contra Finezas,
mas la madre del amor
que las castiga, las premia.
Cup. Conuencida de su parte
te perdono yo, con que ella
te dè la mano de esposa.
Ism. De esclaua a sus plantas puesta;
siendo quien, yá no fingida
la Imagen al altar buelua;
acompañandome todos
con Musica, bayle, y fiesta.
Cel. Dame tu la mano, Doris.
Dor. Mi amor tal dicha merezca.
Lib. Lelio, venga acà essa mano.
Lel. No auerme librado fuera
de echarme a las sabadijas.
Todos. Baya de Musica, y fiesta,
repitiendo todos, que
Muſ. y tod. Finezas contra Finezas,
mas la madre del amor
que las castiga, las premia.

FIN.